Mauricio

MAURICIO.

COMEDIA EN DOS ACTOS,

POR

DON GERONIMO DE LA ESCOSURA.

MADRID:
IMPRENTA DE D. I. BOIX.

1839.

PERSONAS.

LA MARQUESA DE VILLABLANCA.
EL BARON DE LA BRIANNE, *hijo segundo de la marquesa, y tio de Fernando.*
CAROLINA DE LA BRIANNE, *su muger.*
FERNANDO, *nieto de la marquesa.*
MAURICIO, *médico de aldea.*
MARIA, *su ama de gobierno.*
LANDOUGUÉ, *guarda bosque de la marquesa.*
CRIADOS, PAISANOS, *etc.*

La escena pasa en un lugar del Borbonesado, á sesenta leguas de Paris.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala baja de la casa del médico. Muebles sencillos y aseados. A la derecha del espectador una mesa y un gran sillon; á la izquierda otra mesa; un secretario, sobre el cual habrá un botiquin con algunas redomas, etc.; luego la puerta de la cocina. En el fondo, puerta y ventana que dan al campo. A la derecha, hácia el fondo una puerta vidriera que conduce á un pequeño cuarto estufa; en el fondo un armario y un bufete.

ESCENA I.

MARIA *sola, sentada á la mesa de la derecha, y acabando de escribir una plana.*

Asi!... con otros dos renglones concluyo la plana!... es una gracia escribir una corrientemente! yo, que hace seis semanas no sabia aun coger la pluma! (*Escribiendo.*) Y es un hecho!... quince años al lado de mi pobre madre, siempre enferma, harto haria en mantenerla con mi trabajo!... pero me he desquitado del tiempo perdido con un amo tan bueno! un marques! nada mas! y que no se queja del trabajo... Joven admirable! se pasa las horas enteras mirándome! Algunas veces tengo que decirle: ved, señorito Fernando, que la campana del palacio ha llamado ya á comer! y hareis esperar á vuestra abuela la señora marquesa! si supiese que era por enseñar á escribir á

una pobre criatura, ama de un médico de aldea!...! (*Volviéndose como si entrase alguien.*) Quién anda ahí? (*Mirando.*) Nadie! Es que no hay necesidad de que se sepa... el señorito Fernando me ha encargado mucho que no diga nada de sus visitas... sobre todo al señor Mauricio!... Tiene razon... esto le ha de sorprender. (*Bajando la voz.*) Alguna mañana que haya olvidado sus anteojos, le leeré su diario, ó le escribiré sus recetas! se quedará admirado!—Cómo, María, me dirá, eres tù la que hace estos garabatos!... y sin borrones!... (*Levantándose.*) Oh! ahora si que viene alguno! es el señor Landougué, el guarda del palacio. (*Encierra sus papeles en el cajon de la mesa.*)

ESCENA II.

MARIA, LANDOUGUE.

Land. (*Hablando en el fondo del teatro con sus perros.*) Ahí, Turco! Mustafá, á bajo!... vamos echándose; al instante! Asi la querencia de los animales!...

Mar. Cómo, señor Landougué, todavia con vuestros malditos perros? buena zambra van á armar en el corral!

Land. De ningun modo, señorita María... respetarán vuestros gansos... me lo han prometido... ademas los he atado.

Mar. Eso es lo mas seguro.—El señor marques, sale hoy á caza?

Land. Un grueso jabalí de un año, con perdon sea dicho, hermoso animal! pasando ayer por junto á mí, desbandulló dos perros.

Mar. (*Asustada.* Oh! mi Dios!...

Land. (*Aparte.*) Ella se descubre! (*Alto.*) Sosegaos, señorita, que Landougué está sano y salvo.

Mar. (*Con ingenuidad.*) Mi temor es por el marques; si le hubiese sucedido algo!

Land. Al señorito Fernando! oh! Buena la habria en el palacio!

Mar. Un señorito tan bueno, tan amable!

Land. Y tan adorado en esta tierra!... No tiene nada de vano ni de altanero. Mas apropósito de esto, y el señor Mauricio, el curandero, qué se hace?... hé?... el curandero! bonito nombre para un médico!... y que no se lo ha hurtado á nadie! Que buen hombre!... y decir que el que cura á los otros estuvo para liarlas, y á no ser por vos...

Mar. Ah! haceis bien en recordármelo... hace mucho tiempo que tengo que regañaros.

Land. A mí? y por qué?

Mar. Por vuestras majaderías. Siempre que venís á ver al doctor, no cesais nunca de repetir. (*Remedándole.*) Por Dios, señor Mauricio... que no se escapó vd. de mala!... y como le dió á vd. el mal... y que felicidad ha sido que la señorita María, á quien no conociais, se hubiese hallado allí!

Land. Señora, eso es porque tengo mucho gusto en elogiaros!...

Mar. Y no entendeis las señas que os hago? no reparais el mal rato que pasa el doctor para haber de recordar?...

Land. Si... es muy gracioso! parece que ya ha vuelto á recobrar la cabeza... solo con respecto á su enfermedad... oh! en tratándose de esta materia... la memoria... volaverunt!

Mar. (*Dando un suspiro.*) Yo espero que no la recobre jamás! De lo contrario, no querria verme en su presencia!... porque... yo soy la causa de todo!

Land. Vos, señorita?

Mar. (*Bajando la voz.*) Hasta ahora no se lo he dicho á nadie... pero como vos podriais cometer todavia alguna torpeza...

Land. Toma! cuando uno no sabe... dice cualquiera tonteria...

Mar. Y si llegaseis á saber, sériais reservado?

Land. Pues no?

Mar. (*Señalando el sillon.*) Poneos ahí.

Lan. (*Sentándose á su lado.*) De mil amores. Y bien?

Mar. Y bien! Hace seis meses que llegué aqui de Paris, á pié, sin el menor recurso ni esperar mas amparo que el de una persona, para la cual mi madre me habia dado al tiempo de morir una carta... y que despues de muchas pesquisas inútiles me dijeron que vivia en este lugar. Habia llamado ya á muchas puertas, cuando me presenté en esta... el señor Mauricio estaba ahí... en su gran sillon.—Qué quereis? qué buscais? me dijo..—Una persona, á quien vengo recomendada... al señor Auvray... Al oir este nombre, se vuelve hácia mí, pálido y trémulo.—Auvray!... quién os ha enseñado ese nombre? quién os ha dicho?... Auvray ha muerto!

Land. Algun pobre diablo, que en otro tiempo... habrá enviado tal vez...

Mar. Pues! él, que á todo el mundo cura!

Land. Ahora... tal cual!... pero antes? Los principios son siempre escabrosos!... sino, preguntádselo á los enfermos!...

Mar. Ha muerto! esclamé; qué va á ser de mí? Todas mis esperanzas se cifraban en aquella carta que traía para él y tenia en la mano.—Ah! dijo; tan joven!.. pobre criatura! Tomó la carta; mas yo, sin saber por qué, ya me arrepentia de habérsela entregado, y hubiera querido recogerla! En efecto, apenas vió el sobre dió un gran grito, y cayó á mis pies, como si le hubiese herido un rayo.

Land. (*Conmovido y levantándose involuntariamente.*) Oh, Dios!

Mar. (*Levantándose tambien.*) Contemplad cual seria mi desesperacion!... yo le estaba sosteniendo... clamaba porque me viniesen á ayudar! Felizmente el señorito Fernando, que pasaba por alli á caballo, envió á su picador á buscar á un compañero del señor Mauricio, el cual le restituyó á la vida! pero en que estado?... Dios mio! un delirio espantoso... por mas de un mes!

Land. Ah! todo el lugar estaba consternado! todos estábamos alli, á la puerta... y os bendeciamos, porque no le dejabais ni por un minuto.

Mar. Hacía mi deber! Hubiera dado mi vida por salvar la suya! El cielo al fin se compadeció de mi llanto. Pero el señor Mauricio al volver en sí, habia perdido la memoria. No se acordaba de mi nombre, ni del suyo, ni del mal que yo le habia causado. Pero lleno siempre de bondad, viéndome en su casa, no se acordaba mas que de una sola cosa... de que yo era pobre y desvalida!

Land. Es un bravo cuento... lo mas gracioso es, que ni él mismo sabe de donde ha venido... mi padre me ha dicho, que se habia descolgado aqui una mañanita, que parecia un *ecce homo*, palido, e tenuado!... creyeron que iba á pasar de largo, y tanto, que le advirtieron que el lugar estaba sin médico. Sin medico? dijo... Pobres gentes!... aun puedo ser útil! Pues bien!... aqui me quedo!...—Y hace veinte años que es para nosotros como la providencia corriendo por el pais, curando á los unos, ayudando á los otros!... y no llevando nunca nada por sus visitas; asi entiendo yo que ha de ser el médico!... y servicial, á pesar de su caracter brusco!

Mar. Cuando alguno no tiene en que trabajar, él se lo proporciona. Seria capaz de derribar la casa para volverla á levantar!

Land. Y cuando le piden algun favor, lo niega siempre, y luego se lo encuentra uno hecho sin saber como; y si le dan las gracias, vuelve la espalda! (*Cruzándose de brazos*) Pero quién es el que ha tenido corazon para hacer daño á un hombre tan bendito? porque él ha pasado muchos disgustos sin duda!

Mar. Seguramente.

Land. Oh! sí; pero ha sabido hacerse superior á ellos! Es jovial y franco con sus enfermos.

Mar. Oh! jovial!... no siempre... hay momentos...

Land. Todavia!... pero en qué consiste eso?... porque estos disgustos se podrian saber... si se quisiese... esa carta, cuyo sobre causó todo el temblor... no habeis pensado nunca en?... (*Hace la señal de mirar al traves de los dobleces.*)

Mar. En qué?

Land. Asi, cierto, eso se hace.

Mar. Quita allá!... ese es su secreto!

Land. Es lo que yo digo; pero si la carta se le volviese á venir á las manos... le volveria á dar el accidente!

Mar. Oh! no hay cuidado... la he escondido... no la volverá á ver en la vida! Por esto no se le debe traer á la memoria!... y ahora que estais prevenido...

Land. Primero me dejaria cortar la lengua!... aunque me hiciesen pedazos!

Mar. (*Escuchando hácia un lado.*) Justamente, le estoy oyendo entrar con la torda.

Land. Mejor!... yo queria hablarle de una cosa personal...

Mar. (*Riéndose.*) Alguna consulta? otra vez será.

Land. (*Aparte.*) Por Dios!... que es muy linda!... y que buena madama Landougué haria!...

ESCENA III.

Los mismos, MAURICIO, *paisanos de la parte de afuera que le rodean y le dan gracias.*

Maur. (*Despidiéndolos.*) Basta, basta!... y sobra!... idos al diablo con vuestras gracias! Estais curados? Pues bien!... Buenas tardes!

Un paisano. Gracias, señor Mauricio... Y la madre Gervasia...

Maur. La madre Gervasia?... por allá pasaré á las dos... Andad, andad, con Dios...

Todos. *Desapareciendo.*) A Dios, señor Mauricio. Viva nuestro buen doctor!

Maur. Santiago, arropa bien á la torda, no vaya á coger un resfriado!

Mar. (*Corriendo hácia él.*) Jesus! viene hecho un rio!

Maur. No es nada, hija mia!... un pequeño baño de vapor.

Mar. (*Limpiándole con su pañuelo.*) Y hay valor para ponerse en ese estado!.. Mas, de donde venis?

Maur. (*Desocupando sus faltriqueras de bolsas de navajas, de estuches de lancetas, etc.*) De pasearme.

ar. De pasearos ?

aur. Sí, figurate tú...Yo volvia de Epinay... (Pithou el gordo está fuera de peligro, mañana lo purgo.) Encuentro en el bosque Carreau al señorito Fernando, al señor de Herigny, y á todos sus amigos, que iban á dar principio á una cazería. Ah!... (Sin disputa, el hijo de Millochau, es el sarampion, se presenta bien.) Iban pues, á empezar la caza; ármase un ruido infernal de cornetas, de ahullidos de perros, y de gritos asi que me vieron!.. Ah! es el doctor, es el doctor! va á ser de los nuestros!...

ar. (*Esclamando.*) Vos! ah! bueno... y la torda, que hubiera dicho de eso ?

aur. (*Festivamente.*) La torda es una vieja loca, hija mia que no sabe resistir á la tentacion! el bullicio la habia alegrado, y se puso á hacer corbetas: á fe mia dije: este pobre animal no ha visto nunca una cosa semejante: aunque le de este gusto una vez en su vida !..

and. Y seguisteis á los cazadores ?

aur. Por espacio de una hora, hasta llegar á una zanja de veinte pies! La torda se paró entonces; volvió á cobrar el juicio. Yo la dije: „Ves, tonta? mientras que „vamos allí? si el corazon te lo dice. Sacudió entonces las orejas, y yo dije luego gritando á aquellos jóvenes locos. „Divertios bien, rompeos los huesos: mas como „es preciso que haya alguno que os los vuelva á encajar en su lugar, ya sabeis donde vivo." Y hételme aqui.

Mar. (*Riñéndole.*) Muy bien hecho! fatigarse, esponerse á una recaida, restablecido apenas.

Maur. Eso es: gruñe, gruñe! (*A Landougué.*) las amas de los curas y de los médicos se perecen por eso! (*A María.*) Pero fuera de esto, tú, mi querida María, tienes derecho á regañarme. (*A Landougué.*) Esta admirable criatura me ha cuidado con tanto esmero, con un cariño!...

Land. Oh! ese es un hecho; cuando desbarrabais con vuestro delirio, lloraba!...

Maur. (*Cogiéndola la mano.*) Pobrecilla! te habré asustado mucho?

Mar. Oh! si por cierto... sobre todo el dia en que en la fuerza de la calentura, dijisteis, tomandoos el pulso

Me han llamado ya demasiado tarde: el enfermo tiene cura!

Maur. (*Admirado.*) ¿Yo he dicho eso?

Mar. Por fortuna al dia siguiente mudaisteis de opinion os recetaisteis una multitud de drogas.

Maur. (*Espantado.*) Supongo que no habreis hecho caso.

Mar. Si tal; todas las tomaisteis.

Maur. Todas? me haces estremecer! yo habia perdido e juicio sin duda!... pues si bastaba eso para acabar co un regimiento entero!... y encontrarme bueno á pesa de eso! Alguno de mis compañeros mas afamado (*con aire espresivo*) me hubiera acaso!... En fin est prueba, que no se ha dicho al aire, que no hay mejo médico de sí propio que uno mismo.

Mar. Vuestro compañero de Chatillon lo habia encargado mucho. Decia que en vuestro delirio teniais au mejor cabeza que todos los médicos del departamento

Maur. (*Alegre y tocándose la frente.*) Esto es lo qu no me ha quedado ya; porque maldito si me acuerd de nada, y cuando trato de averiguar...

Mar. (*Con viveza.*) Pues bien, no averigueis... yo os lo prohibo.

Maur. (*Dándole una palmadita en el carrillo.*) Oh! el doctorcillo con toca!... vamos que ya no hay peligro... yo estoy bueno completamente... tengo una apetencia...

Land. Como me sucede á mí .. que devoro! es un gusto!

Maur. Sí; pero tu comes demasiado, y algun dia lo pagarás. (*Enseñándole su botiquin.*) Yo cuidaré de tu almuerzo una de estas mañanas.

Land. (*Haciendo un gesto.*) De la redoma negra?... Oh! no, señor Mauricio.

Maur. Tu eres bien delicado. Apropósito: tu no sabes una dicha que te espera?... tu prima la Gloussard va á dar otro heredero á su marido.

Mar. Pobres gentes! y es el quinto.

Maur. Yo les he dicho: hijos mios, vosotros sois muy inconsiderados; todos los años... En fin les he prometido ser padrino de lo que . es el derecho que tengo. (*A María á media voz.*) Dirás al carnicero que les

leve de tiempo en tiempo... y despues algunas botellas de vino añejo.

r. Eso es, pensar siempre en los otros y nunca en sí mismo. Habeis salido en ayunas esta mañana... Voy á traeros una buena taza de caldo bien caliente.

ur. *Que cogió maquinalmente del brazo á Landougué y le toma el pulso.*) Ah! no me voy á desayunar... Haz primero echar doble pienso á la torda, porque nosotros los cazadores...

ESCENA IV.

MAURICIO, LANDOUGUE.

aur. (*Mirando á Landougué.*) Ah! pero tu no tienes nada?

nd. Espero en Dios que no!

aur. (*Repeliéndole.*) Y por qué me presentas el brazo, mentecato?

nd. Vos sois el que me lo ha tomado.

aur. (*Bruscamente.*) Yo? tu me harás creer... en medio de esto... puede ser! La costumbre! Y bien; qué es lo que me quieres?

nd. (*Rascándose una oreja.*) Hablaros de una cosa, que estoy dilatando de un dia para otro hace dos meses. Dijisteis hace poco que la de Gloussard estaba ya en su quinto.. yo quisiera estar en mi primero, y que vos fueseis el padrino, señor Mauricio.

aur. (*Que se habia sentado á la izquierda.*) Tu te quieres casar? Enhorabuena! á mi que se me da? me importa eso acaso?

nd. (*Señalando á María que está sacando una taza del armario que hay en el fondo.*) Pero, caramba... visto que el objeto en cuestion...

aur. (*Bajando la voz.*) Ah! es María?

nd. Justamente.

aur. No tienes mal gusto! Pero á qué me vienes á mi con eso? Esos son asuntos tuyos.

nd. Bien lo sé; pero si por vuestra parte le manifes-

tasꞇeis las ventajas... yo no podria... uno mismo...

Maur. Con qué tu quieres que yo me vaya á mezclar? Vete á pasear que yo no la diré una sola palabra. (*María que pasa con su taza en la mano.*) Dí, Mar te gustaria casarte?

Mar. (*Admirada.*) Yo, señor Mauricio? Nunca he pensado en eso. (*Pone la taza vacía sobre la mesa.*)

Maur. Pero parece que Landougué ha pensado por tí por él.

Landougué. (*Por lo bajo.*) Asi es.

Mar. El señor Landougué?

Land. (*Por lo bajo.*) Ahora las cualidades, firmé!

Maur. Y si no te pareciese muy simple ni muy feo.

Land. (*Por lo bajo.*) Qué diablos está diciendo?

Maur. (*A Landougué.*) Lo estoy arreglando...

Mar. (*Riéndose.*) Yo vuestra muger, señor Landougu con formalidad?

Maur. No hay que reirse, querida! ademas una jove debe casarse... y si tú le prefiriesces? es un buen muchacho que nos quiere mucho... si no tuviera la tacha d beber algunas veces...

Land. Oh! el blanco flojito y no muy á menudo.

Maur. (*A María levantándose.*) Oh! no muy á menudo. En fin, veamos... Le quieres?

Mar. (*Con sencillez.*) Acaso lo se yo?

Maur. Pues yo no lo he de saber por tí. Quieres á algun otro?

Mar. Yo? os quiero á vos ante todo, señor Mauricio

Maur. No lo dudo, hija mia; pero yo no estoy ahor para casarme... Digo, que si tienes algun otro amante

Mar. Que yo sepa, no.

Land. (*Amartelándose.*) Oh! cielos! señorita...

Maur. (*Apartándole á un lado.*) Cállate esa boca. (*Por lo bajo.*) Tu no te puedes figurar lo bestia que te pones, cuando quieres hacer del sentimental! (*Aparte.*) Si nos habrá sucedido á todos lo mismo? (*Alto á María.*) En fin no te disgusta?

Mar. No he entrado nunca en cuentas conmigo misma sobre esa materia! pero si vos, señor Mauricio, creeis que me debo casar?... es, como decis, muy

buen sugeto! A veces estoy triste, tengo ganas de llorar, sin saber por qué, y cuando llega, me entretiene, me hace reir.

Land. Lo oís?

Maur. (*Sonriéndose.*) Claro está! Vamos, negocio concluido!

Land. Mi linda esposa!

Mar. (*Con viveza.*) Pero yo no dejaré nunca al señor Mauricio, á lo menos!... á no ser asi...

Land. En eso mismo pensaba yo! nos estableceremos aqui, traeré á mi madre...

Maur. (*Sonriéndose.*) Asi receta sin aprension!

Land. Todo eso os debemos, señor Mauricio!

Maur. Cuando menos!

Land. Que felicidad! hoy mismo voy á pedir su consentimiento á la señora marquesa.

Maur. Y para qué? es tu madre por ventura?

Land. No, caramba! y ya me alegraría... pero vos sabeis todo lo que toca á los derechos y al honor de la casa de Villablanca! La señora mayor está siempre muy sobre sí en este punto... si no se la consultase, sería capaz de plantarme en la calle; y como el destino es bueno, yo soy esclavo de mi deber. (*Se oye una corneta á lo lejos.*) Cielos! el bruto está ya en campaña y yo aqui! (*Llamando los perros y cogiendo la escopeta*) Mustafá! Cartucho! (*Yendo á salir.*) Decid pues señor Mauricio, si encontraseis por casualidad al señor cura para las amonestaciones...

Maur. (*Bruscamente.*) Pues será preciso tambien que me case por ti? no es esto? Anda al diablo!

Land. A vos me atengo! (*Vase corriendo.*)

Maur. (*A sí mismo.*) El cree seguramente que yo no tengo en que pensar mas que en sus amores! El señor cura!... Pero yo tengo que pasar por alli, y podria muy bien á la vuelta... (*A María que mira desde el fondo.*) Vamos, María, el almuerzo... Ahora bien, que estás mirando?

Mar. La carretela del palacio, que viene hácia aquí... Si es el señor baron de la Brianne, el tio del señorito Fernando, el que dice siempre que tiene una sa-

lud deplorable! y su muger la baronesa joven!

Maur. Maldiga Dios sus huesos! Qué diablos me quieren! estas gentes que no tienen nada que hacer, que estan siempre sobre uno, son insoportables!

Mar. Ahí estan.

ESCENA V.

Los mismos, EL BARON *vestido de campo*, LA BARONESA *muy elegante.*

La Baronesa. (*A un lacayo que se va al instante.*) La carretela que espere. (*A Mauricio.*) Buenos dias, doctor.

El Baron. Doctor, ello es que os hemos de venir á buscar! no se os ve ya por el palacio.

Maur. Cómo? Hay algun enfermo?

Baron. Ninguno, como no sea yo, que tengo siempre una salud tan deplorable.

Baronesa. Es preciso que esté una á la muerte para veros? Se va á comer con los amigos.

Baron. A jugar unos cientos con mi madre.

Maur. Oh! la señora Marquesa tiene para eso al señor cura.

Baron. Sí; pero el señor cura gana siempre, es poco complaciente.

Maur. Lo mismo me sucede á mí, os lo aseguro.

Baronesa. (*Sonriéndose.*) Si vos sois una fiera! pero á mi se me ha metido en la cabeza domesticaros, y desde luego... (*Percibiendo á María.*) Ah! es María... Buenos dias, hija mia.

Mar. A vuestro servicio, señora Baronesa.

Baronesa. Teneis aqui, doctor, una persona encantadora... verdaderamente un tesoro!

Maur. Sí, un tesoro, que no me quiere dar de almorzar... Vamos hija mia, tu sabes bien que tengo que salir, que me corre prisa... cada cual á su negocio. Ves á decir á Maneta, que me prepare las chuletas.

Mar. (*Por lo bajo.*) Y la mesa que no está puesta.

Maur. (*Metiéndola prisa.*) De eso me encargo yo. (*Aparte.*) asi se irán mas pronto acaso.

ESCENA VI.

MAURICIO, EL BARON, LA BARONESA.

aronesa. Ahora bien, doctor! vos venis hoy á comer con nosotros al palacio, se lo he prometido á mi madre.

aur. (*Murmurando entre dientes, y yendo del bufete á la mesa.*) A comer! la manía de las quintas y los palacios, de apoderarse de los curas y de los médicos! creen que con decir: *doctor vendreis á comer*, lo han dicho todo! Yo no puedo, señora! no iré!

aronesa. (*Al Baron.*) El vendrá. (*Viendo á Mauricio poner platos en la mesa.*) Calla! que tambien sabeis poneros la mesa?

aur. Pues no? En campaña no teníamos maestresala!

aronesa. Que habeis servido en el egército, doctor?

aron. (*Sentado en el sillon de la derecha.*) Como practicante de cirugía, querida. Todos los grandes facultativos han empezado asi.. los Larreys, los Desgenettes... y aquel pobre Auvray, que he estado buscando tanto tiempo!

aur. (*Dejando caer un plato sobre la mesa.*) Auvray! Auvray!

aron. Le conocisteis, doctor?

aur. (*Reponiéndose.*) No, no, Auvray! creo que no.

aron. En realidad... no podeis... pues hace veinte años que ha muerto!... Es lástima!... un hombre de tan gran talento, á quien Bonaparte queria tanto!... Parece que en la peste de Jaffa salvó á toda una brigada... Mi hermano mayor, el padre de Fernando que se hallaba alli...

Maur. (*Tratando de hacer memoria.*) Vuestro hermano! en Egipto?

Baron. Sí; una cabeza!... En la época de nuestras alteraciones, en vez de emigrar, ¿no cambió el nombre para ir á pelear bajo las banderas de la república?

Maur. (*Con viveza.*) Hizo muy bien.

Baron. Pues no? Todos hemos hecho otro tanto.. Yo tambien mudé de nombre.

Maur. (*Distraido.*) Para ir á servir en el egército?

Baron. No, para marcharme... He tenido siempre u salud tan...

Baronesa. Está bien, baron!... no se trata de eso ah ra... despues...

Maur. (*A sí mismo.*) Fernando!... Eso es pues... lo qu yo decia al verle.... (*Al baron involuntariamente.*) I admirable... como se parece á su padre!

Baron. (*Con viveza.*) Cómo, doctor?... Habeis pues co nocido á mi hermano?

Baronesa. Habeis pues estado en Egipto?

Maur. (*Embarazado.*) No...

Baron y Baronesa. Y sin embargo...

Maur. (*Con sequedad.*) Y bien! si... sobre todo... aun que hubiese estado en Egipto?... Acaso no es uno li bre para ir allá?... no puede ir á Egipto todo e mundo, si se le antoja?

Baron. Por Dios, doctor!

Maur. (*Echando el pan sobre la mesa.*) No... es qu estais ahí... moliéndome á preguntas... (*Con sequedad*) Señor, á un hombre que sufre, á un enfermo.. mis cuidados, mi tiempo, todo le pertenece... A un indiscreto que quiere escudriñar mi vida, le digo Vos estais bueno... dad la vuelta, y andad á pasear!

La Baronesa. (*Calmándole.*) Brabo! brabo! mi fiera se enfada... siendo generalmente tan apacible... para ponernos en paz, vendreis á comer.

Maur. (*Volviendo á poner la mesa.*) Que rabia!...

Baronesa. Os necesitamos para que regañeis á Fernando vuestro Benjamin... por qué á ese le quereis?...

Maur. (*Con un resto de mal humor.*) No lo niego: es el mejor... Mas no le veo casi nunca.

Baron. Gracias.

Maur. Yo no digo eso por la señora baronesa.

Baronesa. (*Riéndose.*) Entonces, gracias por el baron.

Maur. No... tampoco lo digo por el baron... pero bien, sí, yo quiero á vuestro sobrino... un joven franco, cordial .. (*Tocándose el pecho.*) Que tiene esto... (*Al Baron.*) Yo no se si vos me comprendeis... pero tiene esto!

Baron. Que si os comprendo?... quereis decir... que tiene... esto?

Baronesa. Sí, sí, un buen muchacho... que no me tiene muy contenta... queremos casarle con la primogénita de la casa de Ablanzay... cien mil escudos de renta... la cabeza principal del barrio de San German!... su abuela lo desea ardientemente... pero mi señor sobrino no parece que está muy dispuesto...

Baron. Antes bien muestra estar muy distante...

Baronesa. Yo le habia dicho, que me diese la mano para ir á convidar á los de Ablanzay... Si... espera... se fue á caza... parece que huye de ellos.

Maur. Escuchad, pues... la mayor de Ablanzay no es bonita.

Baron. Es fea.

Baronesa. (*Con aturdimiento.*) Muy fea... pero esa no es una razon... yo bien me he casado con... (*Va á señalar al baron.*)

Baron. Qué?

Baronesa. (*Recobrándose.*) No... no es eso lo que queria decir.

Maur. Y ademas tendrá tal vez sus amores; está en la edad.

Baronesa. Amores!... pluguiese al cielo! me los contaria, y me entretendria con ellos... Yo no soy ridícula... Me diria: querida tia... He?... Yo le diria: está bien... anda á divertirte, galan... tu abuela y tu tio no sabran nada... porque los jóvenes...

Baron (*Meneando la cabeza.*) Que es eso de los jóvenes...

Baronesa. (*Al baron jovialmente.*) Oh! vos... vos habreis hecho diabluras en vuestro tiempo, estoy segura!.... Y cuidado... que si llego á descubrir alguna cosa... (*Al doctor.*) Asi, quedemos en eso, á las seis.

Maur. (*Fuera de sí.*) Señora, os repito por la centésima vez, que no salgo sino para ir á visitar á mis enfermos.

Baronesa. (*Enseñándole el baron.*) Una razon de mas.. he aqui uno que dejo con vos, y que os traerá.

Maur. (*dejándose caer sobre su silla.*) Esto es para dar á uno un tabardillo!

Baronesa. Que quedamos en eso; voy á convidar á los de Ablanzay... Baron, yo me llevo la carretela.

Baron. Y luego yo, alma mia?

Baronesa. Vendreis á pie.

Baron. Media legua!

Baronesa. Os hará provecho. Bien sabeis que Marjolin me está diciendo siempre: haced andar á vuestro marido... hacedle hacer egercicio! Adios, adios, doctor, cuidado con ser puntual. *(Vase.)*

ESCENA VII.

EL BARON, MAURICIO, *despues* MARIA.

Maur. (*Aparte.*) Vamos, la cosa va bien! me deja aqui con este emplasto!

Baron. (*Confidencialmente.*) En medio de esto, no me desagrada, que mi muger se haya marchado.

Maur. Teneis todavia alguna otra cosa que decirme? (*Levantando la voz.*) María, á ver esas chuletas. (*Al Baron.*) Entonces me permitireis que me desayune, y os oiré mas cómodamente.

Baron. Pues sabed que es un negocio muy grave... mi sobrino me tiene inquieto sériamente.

Mar. (*Que trae el almuerzo.*) El señorito Fernando? que tiene pues? Está malo?

Maur. (*Sentado á la mesa y volviendo la espalda al baron.*) Qué tienes tú que meterte en eso? acaso te importa! pon ahí el desayuno y dile á Santiago que ponga la tartana. (*Mirando al Baron.*) Tengo que salir, entiendes? Tengo mucho que hacer.

Mar. Sí, señor Mauricio! (*Aparte.*) Pobre señorito Fernando! Por eso habrá sido tal vez no haberme venido à dar leccion! Dios mio! como sabria?... (*Tratando de acercarse al Baron.*)

Maur. Y bien! Maria?

Mar. Sí, señor Mauricio sí... (*Aparte.*) Voy á acechar por si veo alguno del palacio. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

MAURICIO, *almorzando*, EL BARON.

Baron. Pues como iba diciendo, doctor, no me pesa que mi muger...

Maur. Me quereis hacer alguna consulta?

Baron. Sí, primero sobre mi salud... que es seguramente... porque no se atiende á ella!... Mi madre no piensa mas que en su nieto... y nadie hace caso de mi situacion! Yo estoy seguro que hace diez años que estoy alimentando una gran enfermedad!

Maur. Qué teneis? la cabeza?... las piernas?... insomnios?

Baron. No... en eso no tengo novedad: es un desfallecimiento interior... una languidez... un desmadejamiento...

Maur. Os habeis desayunado?

Baron. Sí, esta mañana me he tomado mi taza de tila.

Maur. (*Admirado.*) Una taza de tila!

Baron. Como acostumbro. Oh! sin ella no saldria á la calle... esto me sostiene hasta las seis!

Maur. (*Levantándose.*) Y os teneis en pie! (*Colérico.*) Da ira! (*Haciéndole sentar en su lugar, y poniéndole un cubierto delante.*) Poneos aqui, y comed una chuleta.

Baron. (*Asustado.*) Una chuleta, yo!...

Maur. En mis tiempos me comia yo tres.

Baron. (*Mirando la chuleta.*) No porque no tengan una cara... vos me vais á obligar á que haga alguna tontería, doctor!...

Maur. (*Sentándose frente á él.*) Eso dejadlo á mi cargo.

Baron. (*Indeciso.*) Esto decidirá acaso de la enfermedad que álimento...

Maur. Por mi la cuenta. (*Poniéndole una chuleta en el plato.*) Vamos, comed, pues pesia tal!... porque verdaderamente me haceis sufrir.

Baron. (*Comiendo.*) Sobre vuestra conciencia vaya... Está muy tierna! Hay pan?

Maur. Vedle ahí.

Baron. Y sal?

Maur. Delante la teneis. (*Echándole de beber.*) Vaya un poco de vino puro.

Baron. (*Bebiendo.*) Oh! estos médicos!...

Maur. Qué? eso vale algo mas que la tila!...

Baron. Ah!... (*Bebiendo otra vez.*) En fin, mientras que estoy aqui... (*Volviendo á tomar su aire misterioso.*) Como decia, doctor, es muy grave. (*Bajando la voz.*) Vos habeis puesto el dedo en la llaga, con respecto á Fernando.

Maur. Es algun amorcillo?

Baron. Una pasion, amigo mio... una pasion desordenada, que puede comprometer su nombre, el honor de la familia! todo lo he sabido!

Maur. Sí?

Baron. A escepcion de la persona, que esa la ignoro.

Maur. Entonces haced cuenta que no sabeis nada.

Baron. Pérdonad... tengo datos!... se ha hablado de rapto.

Maur. De rapto? cómo habeis descubierto?

Baron. Ah! mirad: yo tengo cierta costumbre. Despues de comer, me relleno en una poltrona, y me hago el dormido; y algunas veces duermo de veras; pero oigo perfectamente todo cuanto se habla á mi alrededor: es una facultad... propia mia y peculiar. Asi pues, anteayer mi sobrino y su amigo, ya sabeis aquel pícaro de Herigny, estaban hablando por lo bajo al lado de la chimenea; y oi que este último le decia á Fernando: «tu no tienes sentido comun, amigo mio! se roba esa joven, se va á pasar un mes en Italia, y asunto concluido."

Maur. Y bien?

Baron. Y bien?

Maur. Puede ser que sea ese Herigny el que quiera robar alguna pobre muchacha, y que vuestro sobrino se oponga.

Baron. Ta, ta, ta; bien se echa de ver, doctor, que vos no habeis hecho nunca locuras! yo, que las he hecho...

Maur. Vos?

Baron. (*Mirando por detras de sí con temor.*) Mi muger no está aqui!... yo que hice muchas!

Maur. (*Mirándole.*) (*Aparte.*) Lo que nos sucede á todos.

Baron. Os puedo asegurar... (*Bajando la voz.*) Yo he hecho despedir á su picador, con mucha maña; todos los dias sale á caza.

Maur. Que gran mal!

Baron. Es un pretesto; deja la caza al cabo de una hora, se escapa, y se va á casa de su querida con mucho sigilo.

Maur. (*Con atencion.*) Lo creeis asi?

ESCENA IX.

Los mismos, FERNANDO, *que aparece en el fondo, deteniéndose á la puerta al tiempo de entrar.*

Fern. (*Aparte.*) Cielos! mi tio y el Doctor!

Baron. (*A Mauricio.*) Comprendeis? él busca el momento en que el padre, el tutor, el marido, qué se yo? no esté en casa: se sopla alli, se esconde, y cátate el lobo en el aprisco! (*Durante este tiempo, Fernando escucha y desaparece con precaucion.*)

Maur. Mas puesto que vos no conoceis á la persona...

Baron. Voy siguiendo la pista. Escuchad; él va siempre á cazar al bosque de Morangý; quién es la joven desconocida que ha arrendado hace tres meses, el pabellon que está al estremo del parque?

Maur. Una muger joven... una actriz... una cantarina, creo; me llamaron para su ama de llaves, hace unos quince dias... una gastro enteritis.

Baron. Una actriz!... bonita?

Maur. No es fea... rubia.

Baron. Ya dimos en el hito!... ella es.

Maur. No hay nada de eso: la habian mandado mudar de aires, y...

Baron. Por vida de!... vos no lo entendeis, doctor; yo

os digo que es ella, que hay conivencia, y si pudiese sorprenderlos... No soleis ir ya á Morangy?

Maur. Casi todos los dias... (*Levantándose.*) Tened, al momento mismo, voy á ver á la madre Gervasia... una paralisis...

Baron. En vuestra tartana? me dareis un asiento en ella?

Maur. Debo preveniros que os va á moler los huesos.

Baron. No importa; quiero poner esto en claro... Diablo! el honor de la familia!... me dejareis á lo último del parque?

Maur. Donde querais. (*Llamando*) María?

Baron. (*Componiéndose el vestido.*) Una actriz!... no me pesará...

Maur. Desbancareis á vuestro sobrino; no es eso?

Baron. (*Sonriéndose.*) A fe mia, si el honor de la familia lo exigiese. (*Mirando detras de sí.*) Mi muger no está aqui.

Maur. (*Aparte.*) Viejo fátuo! (*Llamando.*) María?

ESCENA X.

Los mismos, MARIA.

Mar. (*Aparte.*) No parece.

Maur. Y bien; la tartana?

Mar. (*Señalando hácia la izquierda.*) Alli está, esperandoos á la salida del jardin.

Maur. El sombrero, los guantes.

Mar. (*Dándoselos, y á media voz.*) Señor Mauricio? que es lo que tiene, pues, el señorito Fernando?

Maur. (*Lo mismo.*) Vaya la curiosilla... pues sábete, que está enamorado.

Mar. (*Admirada y sonriéndose.*) Enamorado?

Maur. Te ries, porque te hace acordar de Landougué.

Mar. Yo? oh! ni por pienso.

Maur. Taimada!... vamos, que se tratará de apresurar las amonestaciones... señor Baron, vamonos, la tartana nos espera.

Baron. (*Acabando de beberse su vaso de vino.*) Allá voy. (*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA XI.

MARIA, *despues* FERNANDO.

Mar. (*A la puerta y siguiéndoles con la vista.*) No os detendreis mucho, señor Mauricio?... (*A sí misma.*) De seguro no vuelve en todo el dia.

Fern. (*Apareciendo en el fondo y Aparte.*) Se fueron ! y mi tio que tiene ya sospechas!... De Herigny acaso la acierta... si yo pudiera vencer mis escrúpulos...

Mar. (*En el proscenio.*) Enamorado!... mas por eso no deberia dejar de venir á darme mis lecciones... no se deja de ese modo incompleta una enseñanza. (*Sube hácia arriba y se encuentra inmediato á él.*) Ah! (*Gozosa.*) Como! ¡estabais ahí señor Fernando?

Fern. Acabo de llegar en este instante, mi querida María.

Mar. (*Conmovida*). Es particular; no os he visto venir, y eso que estaba allí mirando si veniais... (*Serenàndose.*) He trabajado mucho, me parece que quedareis satisfecho: vais á ver... (*Fernando deteniéndola.*)

Fern. Oh! no lo dudo... tienes una disposicion... pero en este momento no puedo... un negocio que me ocupa mucho...

Mar. (*Sonriéndose.*) Oh! si; ahora teneis otras cosas en la cabeza.

Fern. (*Admirado.*) Que quieres decir?

Mar. (*Con cierta malicia mezclada de ingenuidad*) Ah! ah! Tengo yo mis noticias... (*A media voz, y sonriéndose.*) Estais, pues, enamorado, señor Fernando?

Fernando. (*Con viveza.*) Enamorado, yo!... Quién te ha dicho?...

Mar. No os enojeis, por Dios, que no os diré nada; yo no os he hablado de esto, sino por la estimacion que os profeso: si estais enamorado, será seguramente de quien os ame á vos; y un corazon mas á vuestra devocion, que no pensará sino en vos, en vuestra felicidad... esto me llena de gozo; me parece que nada estaria demas para haceros tan feliz como mereceis serlo.

Fern. Amable María. (*Aparte.*) No sabe nada. (*Alto, y en tono de confiado.*) Pues bien, sí, es verdad, estoy enamorado.

Mar. (*Como triunfante.*) Lo veis?

Fern. (*Poniéndose el dedo en la boca.*) Pero guarda sigilo.

Mar. Yo lo creo que lo guardaré, la confianza... (*En tono de inteligencia.*) Decid, pues, es linda? (*Volviendo sobre sí.*) Oh! que pregunta! un marques... no puede menos de ser muy hermosa.

Fern. Sin saberlo ella misma, y esa es la menor de sus prendas (*Animándose poco á poco.*) Figúrate tú, Maria, la sencillez misma, un tesoro de bondad y de inocencia; una âlma tierna, confiada, que jamas presume mal, y que hace siempre bien por instinto, porque le sale de adentro, sin pensar que hay mérito alguno en eso.

Mar. Cuanto daria ella ahora por escucharos!

Fern. Cada dia ofrece un nuevo rasgo de bondad... (*Mudando de tono.*) Dime, pues, María; la buena Magdalena ha ido á llevarme esta mañana los pañuelos que la habia dado á bordar; y me ha confesado que los habia bordado otra por ella.

Mar. (*Bajando los ojos.*) Como! ella misma os ha dicho?...

Fern. (*Tierno.*) Sí, ella me ha dicho, que hallándose enferma, y en cama, se habia visto en la precision de renunciar á todo trabajo; y que habiendo ido tú á cuidarla, por la noche, habias hallado modo de concluir la obra que ella habia comenzado.

Mar. Era muy natural... pobre muger! dos hijos, y nada!... por otra parte yo sabia que los pañuelos os corrian prisa, porque los teniais destinados para vuestra abuela.

Fern. (*Mirándola conmovido.*) No; he mudado ya de pensamiento; el dibujo me ha gustado, y los reservo para mí.

Mar. Tanto mejor, habrá otro nuevo encargo para la pobre Magdalena; y despues, si gustais, yo os haré otros muy bonitos: oh! sí, muy lindos... sabeis? para la señora... cuando os caseis.

Fern. (*Penetrado.*) Cuando me case!

Mar. Cielos! yo os he dado mal rato por ventura sin pensarlo?

Fern. (*Desconcertado.*) Ah! es que tu no puedes adivinar... mira, la amo ciegamente! si tuviese que renunciar á ella, me volveria loco! y lo peor de todo es que nadie me comprenderá! el mundo es tan injusto! mi familia, mis amigos, las mugeres de Paris, tan insustanciales, tan lijeras... que no hay una sola cordial entre ellas! todos me condenarán!... Ah!... ¡para evitar este tormento, no me queda mas que un medio; sí, me alejaré, me iré de aqui!

Mar. (*Inquieta.*) Vos, señor Fernando? oh! no digais eso!

Fern. (*Pausadamente, y mirándola con cariño.*) Y sin embargo, si ella quisiese, podríamos ser tan dichosos! En su mano estaria...

Mar. (*Con viveza.*) Pues bien, la conozco yo? Yo la iré á ver, yo la diré cuan bueno sois, cuanto os queremos todos, y ella os querrá tambien; andad! ella consentirá en todo lo que querrais! pero no os marcheis! Dios mio! no volveros á ver! que seria de nosotros? yo especialmente, yo seria muy desgraciada!

Fern. (*Gozoso.*) Será verdad! (*Viéndola enjugarse una lágrima.*) Ah! no me engaño! Ahora bien, María, sabe pues...

Land. (*De la parte de afuera.*) Ah! eso no se ha de quedar asi.

Fern. (*Volviéndose y de mal humor.*) Quien viene ahí?

Mar. (*Lo mismo.*) Landougué! que insoportable! Me iba á decir su nombre!

ESCENA XII.

Los mismos, LANDOUGUE *apresurado.*

Land. Ah! señor marques! que felicidad! iba corriendo al palacio.

Fern. Y á qué? qué hay?

Land. (*Agitado.*) Hay señor marques, que es precis[o] vengar el honor de vuestra casa... ultrajado en m[i] persona!

Fern. Cómo?

Land. He aqui lo que pasa: Yo iba por allá abajo [á] buscaros, y no os encontré, porque acababais de veniros! pero fui á dar en medio de vuestros amigos, e[l] señor de Herigny, el señor de Holbach, y todo[s] aquellos señoritos currutacos, que me recibiero[n] riéndose en mis barbas... pero tan á carcajadas!...

Mar. Por qué, pues?

Land. Esa es la pregunta que yo mismo me hacia. Aquel señor de Herigny, sobre todo, se descoyuntaba...— «Ah! ah! me dijo, pobre Landougué! Tu dejas, pues, que cazen en tus posesiones!"—Quién? le dije; algunos cazadores furtivos?—Sí, sí, hay uno, que á tus mismas barbas te arrebata la caza!"

Fern. (*Aparte.*) El botarate! con sus chanzonetas!

Land. Oh! oh! que le coja yo, dije, y le formaré una sumaria!... y nunca lo hubiera dicho, pues al oir la palabra sumaria, redoblaron las carcajadas; y como empezasen á cuchichear entre sí, oí pronunciar e[l] nombre de la señorita María.

Mar. Mi nombre?

Land. Entonces comprendí...

Fern. (*Con viveza.*) Qué comprendiste?

Land. Que el cazador furtivo era el tal señor de Herigny.

Mar. No me ha hablado jamas.

Land. No le hace! con sus bigotillos, y su cigarro perpétuo en la boca hace largo tiempo que no me daba muy buena espina... Pero que no se ande en juegos conmigo. Que no se burle... que si le llego á encontrar junto á mi muger, lo mato como si fuera un conejo!

Fern (*Sorprendido.*) Tu muger?... como es eso?

Land. Sí, señor marques; pues que, no sabeis esta novedad? (*A María.*) No habeis dado parte al seño[r] marques?...

Mar. No, se me olvidó.

nd. Se os olvidó? es muy gracioso!

rn. (*Con impaciencia.*) Cómo, María?

nd. (*En tono imperioso, y haciendo á Maria pasar al lado de Fernando.*) Sí, señor Marques, es cosa decidida, me caso con ella... (*A Maria.*) Haced, pues, una cortesía... tenemos todas las licencias necesarias.

ar. El señor Mauricio me ha dicho que era preciso que me casase, y que el señor Landougué me convenia... (*A media voz y notando la turbacion de Fernando.*) Pero si esto os desagrada, señor Fernando, no teneis mas que decirlo! que yo desisto!

ern. Basta. (*A sí mismo.*) No hay que perder momento! (*Va corriendo á la mesa de la derecha.*)

and. (*A María.*) Pues! bien seguro estaba yo de que tomaria la cosa por donde quema!

ern. (*Sentándose.*) Dos palabras á Herigny.

and. Asi; decidle, que es muy mal hecho tomárselas con un hombre de pró...

ern. (*Escribiendo, y aparte.*) Dejármela arrebatar de esa manera!... y por quién?

Land. (*Siguiendo su propósito.*) Vos no lo podeis tolerar! Oh! El señor marques no permite que se moleste á su gente! (*A María, mirando á Fernando escribir.*) Es capaz de batirse con él... yo, por deconcertado, en su lugar me batiria!

Mar. Batirse! quita allá!

Land. Oh! oh! Por lo menos le dirá lo que hace al caso! (*Hablan bajo.*)

Fern. (*Aparte y repitiendo lo que escribe.*) "Estoy decidido. Enviame tu cupé y tus dos mejores caballos! á la entrada del bosquecillo que está á espaldas del lugar! Deten á Landougué hasta mañana! Busca algun pretesto. De Milan te escribiré." (*Cierra la carta.*)

Land. (*Mirándole.*) Asi; ahora ya puedo echarme á dormir enteramente descuidado.

Fern. (*A Landouguè.*) Al palacio de Herigny...

Land. Estoy.

Fern. Entregarás tu mismo esta carta.

Land. Descuidad! Me alegraré mucho de ver la cara que pone.

Fern. Y no te vuelvas sin contestacion.

Land. La esperaré, aunque sea hasta el dia del juic (*A María.*) Lo que vale el servir á buenos am (*Como si hablase con su perro*) Ea! los dos, señ Turco, iremos ahora á estirar un poco las pierna (*Vase corriendo.*)

ESCENA XIII.

FERNANDO, MARIA.

Mar. Que agitado estais!

Fern. Es de alegría! Sí, María, ahora todo consis en tí, y si me estimas...

Mar. Lo dudais?

Fern. Pues bien! dentro de una hora te hallarás á entrada del bosquecillo! que está inmediato al es tanque.

Mar. Inmediato al estanque! Es para batiros?

Fern. No... no lo temas... pero irás; no es verdad? me va la vida en ello!

Mar. De ese modo iré, pues, vuestra vida es para m muy preciosa.

Maur. (*Hablando de la parte de afuera.*) María María!

Fern. Ahí está!

Mar. Ya se apea de la tartana.

Fern. (*Impeliéndola.*) Corre á detenerle, que no quier que me vea... dentro de una hora, inmediato al es tanque. (*Sale Mária por el fondo por un momento.*)

Fern. (*Solo.*) Y yo en el palacio!... con un cuento á mi abuela. (*Va á salir y ve á Mauricio que llega.*) Dios mio! El doctor que viene corriendo hácia esta parte! Imposible ya escabullirme sin que me vea. (*Corriendo hácia la puerta de la derecha.*) Ah! esta pequeña estufa abandonada!... va á volver á salir sin duda. (*Entrase en el cuarto estufa y ciérrase por dentro.*)

ESCENA XIV.

MAURICIO, MARIA, FERNANDO *escondido.*

ur. (*A Maria.*) Te digo que todos tenemos los cascos á la gineta.

ar. Por qué, pues? (*Aparte y mirando.*) Se marchó.

ur. Lo principal se me olvidó: despues de haber visitado á la madre Gervasia, que va perfectamente, y de haber dejado al baron corriendo sus aventuras, fui á recaer á casa del señor cura, por tu casamiento... las amonestaciones...

ar. Mi casamiento!... oh! tiempo tenemos.

aur. Tiempo tenemos!... estas muchachas todas son lo mismo: y luego, cuando la cosa no va á su gusto!... Figúrate tú, llego allá como un palomino atontado, el cura me pide tus papeles para arreglar la cosa; y me quedé con tanta boca abierta.

ar. Mis papeles!...

aur. Pues no, tontuela? nadie se casa sin papeles; he prometido enviárselos al instante; asi tráemelos.

ar. (*Turbada.*) Mis papeles! (*Aparte.*) No me acordaba de ellos; estan con aquella negra carta que le hubo de quitar la vida, y si la volviese á ver...

Maur. Ahora bien! Dónde los has puesto?

Mar. (*Turbada.*) No lo se, señor Mauricio... no me acuerdo...

Maur. Tal vez me los habrás dado á guardar, y con esta cabeza... es preciso buscarlos. (*Va hácia su secretario.*)

Mar. (*Deteniéndole.*) No, no; ahora me acuerdo, que no tenia papeles.

Maur. Que no tenias papeles! que cuento!... tu los tenias en la mano, cuando llegaste; aun me parece que te estoy viendo... yo estaba alli; entraste tú...

Mar. (*Aparte.*) Oh! mi Dios!... él ha recobrado la memoria!

Maur. (*Yendo hácia el secretario.*) Estoy seguro de que

los voy á encontrar en algun rincon ..

Mar. (*Poniéndose delante del secretario.*) Pues, no ñor, vos no los vereis!

Maur. Buen modo de disimular! alli estan.

Mar. Prefiero no casarme!

Maur. Por no enseñarme tu fe de bautismo... tu quier coquetear hasta con la parroquia. (*Apártala del secr tario y ábrele.*) Que inocentada!

Mar. (*Mas turbada.*) Señor Mauricio! señor Maur cio!) yo os suplico... quiero mas confesároslo todo: (*T tubeando.*) Es que con esos papeles habia una carta

Maur. (*Buscando los papeles.*) Para mí?... de algun en fermo acaso? Pobre diablo, ya ha tenido tiempo d esperar! No tengas semejantes olvidos. (*Abriendo un gaveta.*) Mira, si yo estaba bien seguro, míralos e este secreto... tu fe de bautismo... y aquella carta. (*Mirándola y dando un suspiro.*) Ah!... esta letra!. todavia! al cabo de veinte años!

Mar. (*Arrojándose hácia él y queriendo contenerle.*) Se ñor Mauricio, no la abrais, no la leais!

Maur. (*Conmovido y trémulo.*) Por qué?... Yo quiero sa ber... Enriqueta! infame! atreverse á escribirme!.

Mar. (*Aparte.*) Mi madre! (*Alto.*) Que teneis, pues?

Maur. (*Indeciso.*) Tu te admiras, mi pobre María, d verme tan trémulo? Es que bajo asta corteza groser se oculta una alma debil... el alma de un niño, qu no ha podido resistir al primer choque que ha sufrid en la vida. (*Afectando entereza y abriendo la carta.*) Pero ahora tendré valor, tendré fuerza... (*Límpias los ojos para leer.*)

Mar. (*Aparte.*) Qué he de hacer?

Maur. (*Leyendo.*) «Mi pobre hija os entregará esta carta.“ (*Mirando colérico á María.*) Su hija!... tú, desgraciada?

Mar. (*Asustada.*) Señor Mauricio!

Maur. (*Fuera de sí.*) Su hija! á mi lado! era un lazo

Mar. (*Juntas las manos.*) Oh! mi Dios!

Maur. Apártate, apártate! no quiero verte!

Mar. Por piedad!

Maur. (*Desconcertado.*) Sabes, tú, lo que le debo á tu

madre ? (*Cogiéndola del brazo.*) La desdicha, la desesperacion, la pérdida de la vida!... Yo la amaba, oh! mi Dios! yo la amaba!... ella, yo, jóvenes entrambos, pero pobres; yo la dije: „Enriqueta, yo parto, en los peligros, iré á buscar fortuna; volveré á ofrecertela á tí, á tí sola...“ porque no soñaba en otra cosa! adquiri esta fortuna... y cuando volvia orgulloso y feliz... seducida, desaparecida!... durante mi ausencia... un miserable! oh! entonces, huí de Paris, de aquella mansion ingrata... quise morir para el mundo entero... y tú, la hija del perjurio, tú, cada una de cuyas facciones me pone frenético, vendrás todavia á turbar el reposo de mis últimos dias!...

Mar. (*Atónita.*) Señor Mauricio!

Maur. (*Encolerizado.*) Marcha! marcha!

Mar. (*Abatida.*) A dónde quereis que vaya?

Maur. A donde quieras!

Mar. Decidme adonde!

Maur. A buscar á tu madre!

Mar. (*Cayéndose de las rodillas.*) Es muerta! (*Un momento de silencio.*)

Maur. (*Penetrado.*) Muerta! Enriqueta muerta! (*Con voz apagada.*) Todo á un tiempo! (*Busca todo trémulo la silla para sentarse.*)

Mar. (*Viéndole vacilar y queriendo acercarse á él.*) Señor Mauricio!

Maur. (*Arrimándose á la mesa y apartando á María con el gesto.*) No te llegues á mí! no me toques!... que estoy tranquilo! tranquilo... (*Diciendo estas palabras, cae desvanecido, y quédase por un momento tapada la cara con ambas manos. Continuando despues entre lágrimas.*) Asi, pues... esta carta?... Enriqueta!...

Mar. (*Siempre de rodillas y con timidez.*) La escribió estando á la muerte... yo la estaba sosteniendo, ella lloraba, y yo tambien... "Es tu último amparo, me dijo... pero si mi memoria le irrita, si rehusa leer esta carta... entonces, hija desventurada, que el cielo te asista; porque nada te queda ya sobre la tierra.“ (*Durante estas últimas palabras, Mauricio vuelve á*

tomar la carta, y despues de una pausa, la lee en voz debil y balbuciente.)

Maur. (Leyendo.) "Mi hija os entregará esta cart "Mauricio. En estos diez y ocho años habeis sido bie "vengado!... Vendida, abandonada por el que me de "bia proteger... *(A sí mismo.)* Infame! *(Continuando.* "Dios solo sabe todo lo que yo he sufrido! Yo vo "á morir; pero qué será de mi pobre María en fal "tando yo? Solo aquel á quien tanto he ofendido "Mauricio... solo á vos la encomiendo con confianza "conozco vuestro corazon; si llega á encontraros, mo- "riré tranquila, mi hija se salvará!..." *(Deja caer la carta sobre la mesa: María continúa de rodillas, sin pronunciar una palabra; Mauricio se levanta; va hácia ella, álzala del suelo volviendo la cabeza, despues la abraza deshaciéndose en lágrimas; con voz balbuciente.)* Tu no te apartarás de mí, tu serás mi hija!

Mar. (Dando un grito de alegría.) Ah!

Maur. (Estrechándola entre sus brazos.) Sí, hija mia idolatrada!... no se dirá de mi jamas, que me he negado á cumplir los últimos votos de la desventurada Enriqueta!

Fern. (Que aparece por un lado, y aparte.) Buena suerte le preparaba yo!... Ah! nunca! nunca! mas que me cueste la vida!

Maur. (A María.) Vamos, tranquilízate!

Mar. (Besándole las manos.) De veras, señor Mauricio, no me despedireis mas?... me tendreis siempre á vuestro lado?

Maur. Siempre! sí, hija mia; buscaremos á tu padre... *(Mirando los papeles.)* Aqui hay cartas de él, sin duda. *(Leyendo una firma.)* El caballero de Faverolles... Faverolles?... no le conozco! pero le buscaré, le haré avergonzarse... ó mas bien, no... mira, no le buscaremos, nos embarazaria, no necesitamos de él para ser felices, ademas buscándole, temblaria encontrarle. Vuestro ajuar me bastará... *(Titubeando.)* Y luego despues, cuando estés menos agitada, hablaremos... *(Titubeando)* de ella... de tu madre...

Mar. (*Conmovida.*) Yo no podré contaros mas que sus angustias...

Maur. (*Llorando.*) Ha padecido mucho, segun eso?

Mar. Oh! mucho!

Maur. Estaba sola?

Mar. Conmigo.

Maur. (*Ahogado por sus lágrimas.*) Eso mas!... y no estaba yo alli! tal vez la hubiera salvado!..

Mar. (*Enjugándose las lágrimas.*) No lloreis, señor Mauricio!

Maur. Bien te lo decia yo, María, estos recuerdos... tu no estás todavia en estado... Hablemos de otra cosa, de alguna cosa mas alegre, de tu casamiento. No llores mas, ea... no quieras mortificar mas á tu viejo Mauricio... que te vea yo sonreirte...

Mar. (*Sonriéndose en medio de las lágrimas.*) Sí, sí, señor Mauricio.

Maur. *Abrazándola.*) Vamos, vamos, basta! viviremos aqui, todos tres, muy felices... muy tranquilos!

Landougué (*Gritando de la parte de afuera.*) Seguidme! seguidme! (*A las primeras palabras Fernando cierra la puerta de la estufa sobre si.*)

Maur. (*Volviéndose.*) Que gritos!

Mar. Es la voz de Landougué.

ESCENA XV.

LOS MISMOS, LANDOUGUÉ, *precedido de guardas con la librea de la Marquesa, y de paisanos.*

Land. Tened cuidadado con la casa... el malvado! (*Corriendo á Mauricio y á María.*) Ah! señor Mauricio... señorita... aun es tiempo... Dios sea alabado!

Mar. Qué es lo que teneis?

Land. (*Balbuciente de cólera.*) El miserable! No, no... primero es preciso que yo mate á alguno.

Maur. No mates á nadie, y esplicate.

Landougué. (*Hablando alternativamente á Mauricio y á María.*) Es una atrocidad! El señor de Herigny... sabeis

señorita, aquella carta, que el señor marques me habia dado para él?

Mar. Y qué?

Land. Se la entrego. "Voy á contestar, me dijo; espera ahí." Sale, y al momento siento cerrar la puerta y echar el cerrojo por fuera, y digo, me atraparon... es un lazo... Arrojome por la ventana, rompo el vestido, pero no importa, corro por aquellos campos para impedir que me roben la muger!

Maur. Robarla!... á María?

Mar. A mi?

Land. Y á quién habia de ser? una hora hace que os lo estoy diciendo! Qué es lo que me encuentro á la entrada del bosquecillo, inmediato al estanque? un carruage con las armas del señor de Herigny, con dos caballos y un postillon que se ocultaban en la espesura...

Mar. (*Pasmada.*) Junto al estanque!

Maur. Un carruage! robarla! (*Estrechando á María entre sus brazos.*) Pobre criatura! (*A sí mismo.*) Como su madre! No quieren, pues, dejarme un solo consuelo. (*Alto.*) Yo veré á ese señor de Herigny. (*A Landougué y á los guardas.*) Seguidme! hay leyes, hay tribunales, y sino bastase... venid! venid!...

Todos. (*Queriendo seguirle.*) Sí, Sí. (*Durante este tiempo sale Fernando cuidadosamente de la estufa detras de los paisanos, y aparece en el fondo, como si entrase de la parte de afuera.*)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, FERNANDO *pálido y agitado.*

Land. y los guardas. Señor marques...

Fern. A dónde vais, corriendo?

Maur. A castigar á un seductor.

Land. (*Señalando á María.*) A impedir al señor de Herigny que robe á la señorita María.

Fern. Herigny!

Land. Su carruage, sus caballos estan escondidos à dos pasos de aquí.

Fern. (*Con la voz alterada*). Lo se...

Maur. Lo sabeis!

Fern. Sí; sabia que alguno tenia proyectos, que podian comprometer el reposo, la reputacion de Maria... He visto al culpable, le he hablado, y renuncia á su intento. Nada teneis que temer de él, os lo juro por mi honor.

Maur. Muy bien, señor Fernando!

Todos. Es posible?

Mar. Qué! sois vos?...

Land. Esto se llama ser amo! no hay dos como él en el mundo!

Maur. (*Apretándole la mano.*) Esto no me admira de vuestra parte, señor Fernando; hace mucho tiempo que sé que sois un sugeto digno, escelente... (*Mirándole.*) Pero, qué descolorido estais;

Mar. Estais malo?

Fern. (*Esforzándose para sonreirse..*) No, no tengo nada... algo cansado. Adios, doctor! Adios amigos!

Mar. (*Bajo á Fernando.*) Con que al lado del estanque? dentro de un cuarto de hora?

Fern. (*Bajo y alterado.*) No, no, María; es inutil... yo parto.

Mar. (*Bajo.*) Partis?

Fern. En este mismo instante!

Mar. (*Conmovida.*) Pero os volveremos á ver?

Fer. (*Esforzándose.*) Jamas!

Mar. (*Traspasada, y apoyándose contra una silla.*) Jamas!... Dios mio! (*Lleva la mano á la cabeza, como si se hubiese apoderado de ella un sentimiento nuevo, que no puede comprender. Durante este tiempo Fernando aprieta la mano á Mauricio yendo hácia el fondo del teatro. Landougué y los paisanos se apartan respetuosos para dejarlos pasar.*)

CAE EL TELON.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon del palacio de Villablanca. En el fondo dos puertas que dan á un vestibulo, y en el medio una chimenea. A la izquierda el cuarto de Fernando : á la derecha una gran puerta vidriera, que conduce á otras habitaciones del palacio. Retratos de familia. Muebles góticos ricos. A la izquierda en el proscenio, un canapé.

ESCENA I.

EL BARON *al lado de la chimenea y preparando un vaso de agua con azucar* : LA MARQUESA *saliendo con* LA BARONESA *del cuarto de Fernando.*

Baron. (*Viendo á la marquesa.*) Y bien, madre mia ?...

Marquesa. No metas ruido !.. está algo menos agitado!... Han puesto los caballos?.. Han enviado?.. (*Sentándose de lado.*) Este Mauricio que no acaba de venir ! es una cosa inaudita no haber mas que un médico en el pais... y que no esté aqui... cuando el heredero de Villablanca... Pobre Fernando !... que podia prometerse !... (*Al Baron que está meneando su vaso de agua.*) Le estais preparando un vaso de agua con azucar, baron ?...

Baron. (*En tono doliente.*) No, mamá... es para mí .. estos contratiempos me han trastornado de tal manera !...

Marquesa. No vayas á caer malo tu tambien... Dios mio ! que seria de nosotros !

Baron. (*Meneando la cabeza.*) Me sostengo todo cuanto puedo!... pero hé aqui que hace diez años que esto se esta preparando... y luego que mi sobrino se restablezca... se verá.

ESCENA II.

LOS MISMOS, MARIA, *despues* MAURICIO.

Mar. (*Corriendo sofocada.*) Aqui está el señor Mauricio!... le he ido á buscar yo misma, corriendo á la casa nueva... (*Reparando en la marquesa.*) Ah! perdonad, señora marquesa.

Marquesa. Quién es esta jovencita?

Baronesa. Es María del casa de doctor!... escelente niña!... Ved, como está sobresaltada, trémula!

Mar. Es que el ayuda de cámara del señor baron me habia asustado toda!.. Pero no es nada, no es verdad?... una indisposicion... un poco de destemplanza?

Baron. (*Mirando á su madre.*) Sí... sí... no hay motivos para alarmarse. (*Bajo á Maria.*) Lo cierto es que yo no las tengo todas conmigo.

Mar. Cómo?

Marquesa (*Descubriendo á Mauricio*) Ah! doctor!

Todos. (*Cercándole.*) Llegad, pues!

Maur. (*Entrando.*) Y bien!... que hay aqui?... Semblantes afligidos! el palacio trastornado... por una vagatela, apostaria!... (*A la marquesa.*) Porque es lo que os sucede siempre que se trata de vuestro querido nieto...

Marquesa. Teneis razon, doctor; no hay peligro, no es esto?...

Maur. Luego que le vea os lo diré.

Marquesa. Ademas, á vos con vuestro saber! no se os ha desgraciado ningun enfermo!

Maur. (*Percibiendo á María.*) (1) Toma! María, estás aqui ya? tu has venido mas pronto que la toda?

---

(1) Maria está junto al canapé, luego la Baronesa, Mauricio, la Marquesa y el Baron.

Mar. (*Con embarazo*) Os espearban con tanta inquietud!...

Maur. (*A la Marquesa.*) Es tan entrañable! ¡Mas ponedme un poco al corriente! Cómo se ha declarado el mal?

Juntos.
Marquesa. Habeis de saber, doctor, que nos íbamos á sentar á la mesa... Fernando no habia venido aun...
Marquesa. La cosa es muy sencilla... yo estaba en mi tocador, cuando mi marido me envió á llamar...
Baron. Habia largo tiempo que yo sospechaba que mi sobrino alimentaba alguna grande enfermedad...

Maur. (*Muy tranquilamente.*) Si no os sirviese de incomodidad hablar uno despues de otro...

Baron. Os voy á esplicar... Hacia largo tiempo...

Marquesa. (*Con viveza.*) Callad, pues, hijo, que eso me toca á mí .. Sabreis, doctor... (*Volviéndose hácia su hijo.*) Baron, sois insoportable... no se ya lo que... Ah! sí... como iba diciendo, doctor, hace hoy quince dias, que en el momento de sentarnos á la mesa, entró Fernando, pálido, abatido; preguntéle, qué tenia?... La pobre criatura masculló algunas palabras y se cayó casi desvanecido sobre la silla que acababan de arrimarle.

Maur. Quince dias!

Mar. Justamente en el instante en que acababa de separarse de nosotros!

Maur. Es verdad! tu me haces acordar! pero entonces estaba enteramente bueno.

Mar. Ah! señor Mauricio! que estaba muy descolorido. No os acordais que le preguntasteis si se sentia malo?

Maur. Verdad es! Esta chica tiene una memoria prodigiosa. (*A los otros.*) Y ese desvanecimiento?

Baron. No duró mas que unos pocos instantes.

Baronesa. Lo llevaron á su cama...

Marquesa. De la cual no ha vuelto á salir...

Mar. Al cabo de quince dias!

Maur. (*Subiendo hácia el fondo.*) (1) Y no me habeis llamado?

---

(1) La colocacion es la Baronesa, la Marquesa, Maria, Mauricio, el Baron.

Baron. Nunca quiso que ós llamásemos!

Mar. Dios mio! si se hubiera podido adivinar !...

Maur. Por vida mia, que hubiera venido! Tiene calentura?

Marquesa. No; lo que tiene es un humor tétrico!

Baron. Guarda un silencio tan profundo!

Boronesa. No se le puede arrancar una sola palabra!

Marquesa. Todo le incomoda y le irrita... ó, si para la atencion en nuestros cuidados, se sonrie de un modo que me traspasa el corazon!

Maur. Sabeis si ha tenido algun disgusto?

Marqueso. Ninguno!

Maur. (*Bajo al baron.*) Y aquella idea que se os habia ocurrido? Digo, la cantarina de Morangy!

Baron. (*Lo mismo.*) Hacia ocho dias que se habia marchado, amigo mio! y no habia puesto alli el pie jamas!

Maur. (*Alto.*) No ha tenido algunos momentos de agitacion!

Baron. Sí, seguramente, esta mañana, cuando oyó la campana de la iglesia tocar, yo no se á qué, á bautizo, á casamiento...

Mar. Sí, á casamiento era!

Baronesa. Esa desdichada campana tiene tan mal sonido!...

Marquesa. Es una caldera verdaderamente!

Baron. Esto le produjo una crisis... iba corriendo de un cuarto á otro...

Baronesa. Y gritando: Dios mio! Dios mio! haced pues que cese ese ruido!

Marquesa. Entonces fue cuando os envié á llamar!

Maur. Con todo eso poco ó nada hemos adelantado!

Marquesa. (*A Mauricio.*) Yo habia pensado que las aguas de Vichy?...

Baron. O los baños rusos?...

Baronesa. De ningun modo! Las distracciones de Paris, los bailes, los espectáculos! y si se quiere, yo haré hasta el sacrificio... de irle acompañando.

Maur. (*Mirándolos al uno despues del otro.*) Parece que sois todos médicos! asi que voy á tomar el sombrero y haceros una cortesía.

Todos. (*Yendo hàcia él y deteniëndole.*) Ah ! doctor!

Mar. Señor Mauricio !

Maur. (*Volviendo.*) No señor! que diablo ! Cada un atienda á su negocio ! baños, drogas! eso es escelent cuando el cuerpo está malo... pero aqui es evident que hay alguna afeccion moral, que es preciso cono cer ante todo.

Marquesa. Si él no quiere decir nada?

Maur. Es preciso adivinar... eso me toca á mí... Un médico que no sabe mas que recetar purgas ó vomitivos, es un asno... Ya tenemos algunos de esta ralea! pero tambien hay otros que cazan mas largo, que consultan al espíritu!... y yo me jacto de ser uno de ellos! (*A la marquesa.*) Yo me instalo aqui por todo el dia.

Marquesà. Ah! doctor !...

Maur. Y como es preciso no olvidar á los otros enfermos.. (*A María*) María, tu has hecho bien en venir. (1)

Mar. (*Gozosa.*) No es verdad, señor Mauricio?... que podré ayudaros... y si fuese preciso velar...

Maur. No, hija ; eso no te toca á tí... y la casa ?... tu te vas á volver á ella.

Mar. (*Desconcertada.*) Ah!

Maur. Irás á mi secretario, sacarás del segundo cajon á la mano derecha... dos consultas, y una receta, que estan esperando en Dammartin... que las lleve Santiago al momento... y cuenta no te vayas ahora á equivocar... Has entendido bien? en el cajon... (*Viendo que Marìa està distraida.*) Tu no me escuchas?...

Mar. (*Mirando á la puerta del cuarto de Fernando.*) Si tal, señor Mauricio... el cajon... el secretario... á Dammartin...

Maur. Anda pronto !

Mar. (*Aparte*) Marcharme!... y sin saber... Oh ! yo volveré... La señorita Victoria, la ama de llaves, me dará noticias. (*Vase.*)

---

(1) La Baronesa, la Marquesa, María, Mauricio, el Baron.

ESCENA III.

LOS MISMOS, *escepto* MARIA.

arquesa. (Alegre.) Con que os tendremos aqui por todo el dia?

auricio. Y acaso por toda la noche... Yo gusto de observar á mis enfermos hasta cuando duermen!... Si la señora Baronesa tiene la bondad de disponer que me preparen un cuarto...

aronesa. Voy allá corriendo.

arquesa. La mejor cama!

auricio. (A la baronesa.) No... un catre de tijera, un colchon... lo mas inmediato á él, sin que lo entienda... para estar yo á la mira...

arquesa. (Asustada.) Contemplais, sin duda, que la cosa es séria!

aur. Os lo diré, cuando lo sepa. Baron, id á ver si me puede recibir.

arquesa. (Al baron, que pasa hácia la izquierda.) Sin asusstarle!...

aronesa. Como si el doctor hubiese venido aqui casualmente.

aron. (Levantándose de hombros.) Pardiez! Se necesita mas que un poco de tecla!

aur. (Apaciguándolos.) Y sobre todo, nada de semblantes compungidos... nada de aquello de alargar la cara, que no parece sino que se le quiere decir á un enfermo: *Vos estais bien fatal, querido amigo*... que es capaz de dar en tierra con el hombre mas sano y robusto... *(Señalando á la marquesa que está alterada.)* Si la buena mamá no se muestra mas racional, desde luego la confino á su silla poltrona.

arquesa. (Traspasada.) No, no doctor... procuraremos estar alegres!

aron. Estaremos muy risueños!

Maur. Id, pues!... *(La Baronesa sale por el fondo; el Baron entra en el cuarto de Fernando.)*

ESCENA IV.

LA MARQUESA, MAURICIO.

Marquesa. (*Dejándose caer sobre su sillon á la de- cha, y deshaciéndose en lágrimas.*) Ah! doctor!

Maur. (*Corriendo hácia ella*). Pues que teneis?...

Marquesa. Yo me he contenido delante de ellos; per si le llegase á perder como á su padre!

Maur. Que pensamiento!

Marquesa. Ah! yo no me hago ilusion... tiene el mism caracter, metido en sí... Mi pobre Enrique!... p mas que sufriese, jamas lo demostraba... Si supieseis? Desgraciado!... admirador entusiasta del genio de B naparte, le habia seguido á Egipto... Quiso ofrecer tambien sus servicios cuando llegó al consulado... No otros, que adivinábamos ya la ambicion del hombr le hicimos presente que el honor de su nombre no permitia... obedeció sin replicar; vivió aqui solo triste, oscurecido... ahogando, bajo la apariencia una fria resignacion, la especie de vergüenza que devoraba... Pero yo le vi irse consumiendo poco á po co; y no me penetré de la verdadera causa, sin cuando ya era tarde. (*Detiénese ahogada por sus so llozos.*)

Maur. Ah! Ved ahí... la tiranía de las opiniones de fa milia!

Marquesa. (*Levantándose.*) No era ese mi deber?... todo lo que puede empañar el nombre de los Villa blancas..

Maur. No os inflameis... por Dios! que cada cual tien su modo de pensar... pero ahora no tenemos ya Bo- napartes que trastornen la cabeza á los jóvenes; as vuestro nieto...

Marquesa. Ah! Decidle, pues, doctor, que todo cuant dependa de mí... fortuna, sacrificios...

Maur. Chito!... que es él.

Marquesa. (*Sonriéndose y yendo hácia Fernando.*) Hijo mio!... es el doctor!...

ESCENA V.

mismos, FERNANDO *pálido y decaido vestido de negligé o de casa, conducido por el baron.*

ando. El doctor?... seguramente que le veré con sto.

r. (*Alegremente.*) Oh! querido amigo... Hace un si- ›! (*Aparte mirándole.*) ah! que estragos!.. (*Alto.*) rdiez! yo iba corriendo mi pequeña carabana... nia á ver... (*Señalando al Baron.*) á vuestro tio.

n. (*Asombrado.*) A mí?... (*Aparte.*) Ah! sí... es por simular!

r. (*A Fernando.*) Y me he aprovechado de la oca- on... porque no vais á caza ya... no sabemos que es vos... Qué os haceis, pues, mi buen amigo?...

quesa. Vos sois bien amable en venir asi!...

r. (*Bajo.*) Bien!... bien!... Dejadnos.

rquesa.) (*Embarazada.*) Este buen doctor!... puesto e nos hace el favor.. voy á dar mis órdenes al re- stero.

n. (*En virtud de las señas que le hace la marque- .*) Y yo al sumiller de la cava... Estos médicos son n delicados! Tenemos un cierto vino de Arbois...

r. (*Jovialmente.*) Que yo no escupo... seguramente.

quesa. (*A Fernando.*) Acompañarás al doctor: no asi, hijo mio?

n. Sí... nos reemplazará.

quesa. (*Poniéndole una almohada en el canapé.*) nte aqui, pues, parece que estas algo fatigado?

. (*Con indiferencia.*) No, mamá.

quesa. (*Sentándole.*) Si tal... (*Al baron.*) Con cuida- o pues, baron... que teneis unos movimientos tan uscos!

n. Ni siquiera le he tocado!

quesa. (*Arreglando los almohadones.*) Arrima la ca- eza aqui. (*A Mauricio.*) Os parece algo cambiado, doc- r?... no tiene aquel buen color... pero él volverá

no me inquieto... porque si padeciese, os lo diria
diatamente... No querria afligirnos? no es eso
que no querrias afligir á tu buena mamá?

Fern. (*Aparte.*) Pobre madre!..

Marquesa. Pero estoy bien tranquila... esto no es

Baron. El cambio de estacion...

Maur. (*Aparte.*) Tan sagaz es el uno como el

Marquesa. (*Haciendo señas al doctor.*) Adios, querido Fernando. (*Vase, como tambien el Bar*

ESCENA VI.

MAURICIO, FERNANDO, *en el canapé a la izquierd*

Fern. (*Aparte y con los brazos cruzados.*) Creen q engañan!...

Maur. (*En medio del teatro y mirando á Fern* Bueno!... si está siempre con los brazos cruzado se como le he de poder tomar el pulso!

Fern. Y bien, doctor!...

Maur. (*Acercándose.*) Y bien, y bien! está muy graci asi me recibís... á un amigo que os viene á ver siquiera me ofreceis la mano!

Fernando. (*Alargándosela.*) Ah! Perdonadme!

Mauricio. (*Tomándosela.*) En buen hora! (*Aparte* piel seca y enardecida! (*Tomándole el pulso mie habla.*) A mi no me gustan los cumplimientos; á lo menos se le dice á uno, que sea bien ve

Fern. Vos!... siempre!... Tengo á tanta dicha el ros. (*Titubeando.*) No hay nada de nuevo en el

Maur. (*Tentándole siempre el pulso con disimulo.*) pero miento. Acaban de mudar al subprefecto... y mas el camino del distrito ya sabeis, el camino do, se va á hacer de firme... decididamente... de de veinte años...

Fern. (*Mas embarazado.*) Y... por vuestra casa.. hay novedad?

Maur. No, á Dios gracias... ya veis... que me va per tamente. (*Aparte.*) una calentura lenta... y aquel

sombrío!... (*Le suella la mano meneando la cabeza.*) (*Sonriéndose.*) Habeis acabado, doctor?... No os interrumpido... os he dejado tomarme el pulso á stro sabor!...

·. (*Un poco desconcertado.*) Tomar el pulso!... yo?... El blo me lleve, si he pensado en semejante cosa! *ueriendo volverle a tomar la mano.*) En medio de o, si os empeñais absolutamente!...

. (*Retirándola.*) Vamos, no andarse con rodeos!... los fermos tenemos el oido muy fino y perspicaz, docr... Mi abuela está inquieta... os han enviado á buscar...

r. (*Sonriéndose con aire de confianza.*) Os parece i?... Qué quereis?... Estas buenas gentes de todo se arman... Os ven un poco triste, un poco aliquerado... y al momento..., ya se imaginan... (*Sentándo- junto á él, y arrimándosele al oido.*) pues que la buela no me ha encargado que os hiciese muchas reguntas... (*Riéndose*) que os obligase á charlar!

n. Ah!...

ur. A buena parte venia!... á mi. que detesto... que engo un horror á los médicos que ponen á los enfernos en tortura... Que signica eso de atormentarlos... de repetirles sin cesar: *Habeis esperimentado alguna contrariedad*, teneis alguna afliccion? Válgate Barrabás! si el enfermo tiene alguna cosa... él os la dirá... porque sabe muy bien que uno no es brujo!... (*Cambiando de tono, y observando sus miradas.*) Han llegado á figurarse que teneis algun disgusto!...

rn. (*Conmovido.*) Disgusto!

aur. (*Observándole.*) Si! como yo le decia á la abuela, eso no es probable... con sus riquezas, su nombre.

ern. (*Aparte y suspirando.*) Mi nombre! ah! y cuan caro me cuesta!

Iaur. (*Siguiendo todos sus movimientos.*) No es la ambicion: qué puede desear? Haber perdido al juego? menos; jamas juega! (*Con mas lentitud.*) No puede, pues, tener mas que algun amor secreto.

Fern. (*Estremecido.*) Un amor! no.

Maur. (*Aparte.*) No es otra cosa! (*Alto.*) Pues bien, nadie se muere de eso. Yo he sido joven como todos, me

acuerdo muy bien! en aquella edad de todo tiene miedo, no ve mas que obstáculos.. cuando seria fácil, esplicándose, diciendo: La persona es esta; brá acaso algunas dificultades, ved de arreglar la sa, y...

Fern. (*Levantándose y cogiéndole la mano despues de breve silencio.*) Escuchad, doctor.

Maur. (*Aparte y levantándose tambien.*) Me la v nombrar... no hay como saberse manejar!

Fern. (*Lentamente.*) Yo no trataré de negarlo! sí... (*niendo la mano sobre el corazon.*) Hay aqui dentro amor profundo y concentrado, que no conoce na mas que yo... yo solo... porque gracias al cielo tengo que echarme en cara... pero este secreto mo rá conmigo, y no lo sabrá nadie jamas.

Maur. (*Aparte.*) Escepto yo! yo te lo sacaré! (*Alto bruscamente.*) Y quién os lo pregunta? Me impo acaso?

Fern. (*A sí mismo y conmovido.*) No! jamas! una sesperacion! un escándalo para toda la familia! y pobre abuela, bajaria al sepulcro.

Maur. (*Aparte.*) Una desesperacion? un escándalo qué diablos puede ser esto? Pero yo no suelto la pr sa con tanta facilidad, y espiaré tan bien hasta s mas pequeños altos y bajos...

Fern. (*Saliendo de su estado meditabundo.*) Hablemos otra cosa, doctor.

Maur. (*Acercándose á él.*) De mil amores! El camii del distrito, como iba diciendo, pasa por cerca vuestro parque, y os quita como unas treinta yugad de terreno... pero se os indemnizará con veinte cinco pérticas: he aqui la direccion que llevará co corta diferencia... (*Trázala en el suelo con el látig continuando su descripcion. Fernando no le escucha.*)

Mar. (*Entreabriendo la gran puerta vidriera de derecha.*) Me pierdo en estos largos corredores. (*Per cibiendo al Doctor y á Fernando, y volviendo á cer rar la puerta sobre sí.*) Oh! Dios mio!

Fern. (*Que levantó la cabeza al mismo tiempo y l vió.*) Qué es lo que he visto?

ur. (*Mirándole.*) Hola! qué es esto?

n. (*A sí mismo y muy agitado.*) María! María! ımediato á mí.

ur. (*Observándole.*) Hé! pero, esta turbacion...

n. (*A sí mismo.*) Oh! no, no, es un sueño de la maginacion! Insensato! (*Se arroja sobre el canape scondiendo la cara.*)

ur. (*Recogiendo las últimas palabras.*) Que es lo que reyó haber visto? Estará por casualidad la persona qui en el palacio? (*Vuelve la cabeza y percibe á la Baronesa, que ha entrado por el fondo a la derecha, y que se acerca de puntillas.*) Cielos! su tia!

ESCENA VII.

LOS MISMOS, LA BARONESA. (1)

ronesa. (*De lejos y á media voz.*) Y bien! cómo va esto?

ıur. (*Haciéndola señas de que no se acerque*) Chito! (*Aparte.*) Su tia! Ah! desgraciado! me ha entrado un temblor!

ıronesa. (*Señalando á Fernando.*) Descansa?

ıur. No, está como aletargado.

ıronesa. (*A media voz.*) Habeis descubierto algo?

ıur. Por supuesto que sí... es decir, me presumo... (*Aparte.*) Pues no parece mal, yo no la habia reparado! Sin embargo, en el poco tiempo que hace que está en el palacio... (*Bajo á la Baronesa.*) Decidme, señora Baronesa; no habeis conocido á Fernando antes de casaros?

ıronesa. Si, por cierto! mucho antes.

aur. Hé!

aronesa. Iba al convento con su tio, cuando este me hacia la corte: me traía ramilletes, y bombones: estaba muy fino conmigo.

(1) Fernando *en el canape*, Mauricio, la Baronesa.

Maur. (*Limpiándose la frente, y aparte.*) Oh! Dios! Ya no queda duda! él no habrá podido sistirse... y el desgraciado, por respetos á su tio... baron que no ve nada, que en nada para la atenci (*La Baronesa va hácia el canapé.*)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, EL BARON, *apareciendo en el fondo.*

Báron. (*A media voz.*) Que tal? como va esto?

Maur. Toma! ahí está!

Baronesa. (*Al Baron, señalándole á Fernando.*) metais ruido!

Baron. (*Acercándose á Mauricio con precaucion.*) Hab llegado á descubrir?..

Maur. (*Entre dientes.*) (1) Sí; he hecho preciosos de cubrimientos!

Bar. (*Estregándose las manos.*) Tanto mejor! Ten curiosidad de conocer al objeto..

Maur. (*Aparte.*) Mejor te fuera estregarte las manos!

Baron. Y bien!

Maur. (*Aparte.*) Lléveme el diablo, si se... y sin emba go ello es preciso que lo sepan! es preciso tom medidas... (*Alto.*) Baron .. sabeis la historia de Estr tónica?

Baron. (*Admirado.*) La historia de Estratónica? Y po que me lo preguntais?

Maur. (*Recalcando.*) En fin, conoceis esa historia?...

Baron. (*Recapacitando.* Sí; me acuerdo de ella, asi e confuso! un rey griego, ó persa, cuyo hijo se mor de amor por su madrastra. Es eso?

Maur. Eso, justamente. Pues bien... (*Le señala á Fer nando.*)

Baron. Y qué?

Maur. Vuestro sobrino...

---

(1) Fernando; la Baronesa detras del canapé, Baron, Mauricio.

aron. Cómo?

Maur. Ved aqui!

Baron. Mi sobrino! ah!... pero Fernando no tiene madrastra.

Maur. (*Al oido*) Cierto... pero tiene tia.

Baron. (*Turbado.*) Tia! qué es lo que decis? (*A la baronesa que se ha ido acercando paso entre paso a Fernando.*) Amiga mia, venimos hácia acá!

Maur. (*Imponiéndole silencio*) Silencio!

Baronesa. (*Viniéndose hácia ellos.*) Sabeis?

Baron. (*Conmovido.*) Si se, si se! (*A Mauricio.*) No es porque yo tenga miedo, á lo menos, porque esto no puede ser: por otra parte mi sobrino me estima mucho.

Baronesa (*Con curiosidad.*) Qué es eso, pues?

Baron. (*Esforzándose por reirse.*) Nada, una locura; el doctor, que se imagina, que la enfermedad de Fernando... es el estar enamorado de vos.

Baronesa. De mi?

Maur. (*Bajo al baron.*) Qué haceis?

Baron... (1) No hay el menor peligro.

Baronesa. (*Lisonjeada y risueña.*) Enamorado de mi! Oh !pobrecillo! Y por qué no me lo ha dicho, pues?

Baron. (*Chocado.*) Cómo, señora?

Baronesa. Ciertamente, le hubiera hecho entender razon; le hubiera dicho: "Querido Fernando eso es muy ridiculo! yo no puedo enojarme, porque soy tu tia; pero... Ah! cuando ibas con tu tio... hubiéraste esplicado... yo hubiera visto..."

Baron... Hubierais visto?

Baronesa. (*Reponiéndose.*) Hubiera visto de calmarle, de hacerle entender... porque es un jóven escelente en el fondo, un caballero admirable. (*Mirándole de lejos.*) Y hubiera estimado tanto.. (*Reponiéndose otra vez.*) Pero es muy particular que yo no haya percibido...

---

(1) Fernando absorto en sus pensamientos en el canapé: Mauricio que pasó á su lado á observarla: la Baronesa, el Baron.

Baron. (*De lejos, á Mauricio.*) Vamos, ved en que se vá á ocupar; vos necesitabais bien...

Maur. (*En voz baja.*) Y quién tiene la culpa, sino vos? á que diablos irle a decir!..

ESCENA IX.

LOS MISMOS, LA MARQUESA, *apareciendo en el fondo á la izquierda.*

Marquesa. (*A media voz.*) Ahora bien! cómo va esto?

Maur. Bueno! toda la familia.

Baron. (*A media voz.*) Esto va muy mal!

Maur. (*Haciendo señas á la marquesa.*) Chito. (*Yendo junto á Fernando, y observándole por encima del canapé.*) Nada ve, ni nada entiende! entregado todo á sus pensamientos... aunque tronase... (*Vuelve hácia la marquesa.*)

Marquesa. (*Bajo á Mauricio.*) Habeis descubierto su secreto?

Baronesa. Sí, mamá; todo lo hemos sabido.

Marquesa. Tiene algun deseo! Decidle que espere que se le cumplirá.

Baron. (*Con viveza.*) Eso no... no debe esperar.

Marquesa. (1) Por qué, pues, hijo mio? Ningun trabajo nos costaba.

Baron. Permitid, señora, que hay cosas...

Marquesa. (*Con enfado.*) Pues, ya me estrañaba yo que no salieseis con vuestro genio terco y pertinaz!

Baron. No es eso; sino que...

Marquesa. (*En voz baja.*) Cien veces os lo he dicho, teneis muy mal caracter; estoy segura de que vos sois la causa de todo.

Baron. Ahora yo lo soy!

Marquesa. Habreis contrariado á la pobre criatura.

---

(1) Fernando, la Baronesa, Mauricio, la Marquesa, el Baron.

Baron. Pero, si supieseis...

Marquesa. (*Encolerizándose y en voz baja.*) Yo sé, si señor, yo se muy bien que mi nieto está padeciendo, que el último de los Villablancas peligra, y que si para salvar al gefe de la familia, no sois vos el primero á hacer todo género de sacrificios, no teneis alma.

Baron. (*Próximo á estallar.*) Ah!

Maur. (*Volviendo á ellos.*) Habeis perdido la chabeta?... En el cuarto de un enfermo?... ó callarse, ó pondré á todo el mundo á la puerta.

Marquesa. (*Bajo.*) Si, doctor; decidme solamente lo que le atormenta, y yo os respondo de obligar á este señor...

Maur. Lo que yo os pido es silencio. (*Haciéndolos sentar á la derecha.*) Estaos ahí, no os movais; porque antes de tomar una determinacion, es preciso asegurarse bien... (*A la baronesa que está de pie inmediato á él.*) Vos, madama, no sois tan miedosa como el señor baron segun presumo? (*Señalándole á Fernando.*) Y le querreis salvar?

Baronesa (1) Que si quiero! como pues! pobre muchacho!

Maur. (*Enseñándola el canapé.*) Id poco á poco á sentaros á su lado!

Baron. (*Levantándose*) A su lado?

Marquesa. (*Haciéndole sentar de una mirada.*) Hijo! no creia que teniais tan mal corazon.

Maur. (*Bajo.*) No os asusteis de su sorpresa, de su alegría: esto va á causar una explosion.

Baron. (*Aparte.*) Se habrá puesto jamas á un marido!... (*Mauricio le hace seña de que se calle: la baronesa se va á sentar al lado de Fernando!*)

Baronesa. No me ve. (*Llamándole con dulzura y muy quedita.*) Fernando?

Baron. (*Bajo.*) Si duerme... no se le deberia...

Baronesa. (*Llamándole mas alto.*) Fernando

---

(1) Fernando, la Baronesa, Mauricio, la Marquesa, el Baron, sentados.

Fern. (*Saliendo de su estado de contemplacion, y volviéndose muy tranquilamente hácia ella.*) Ah! sois vos, querida tia?

Baronesa. Si: yo soy.

Maur. (*Aparte.*) Es muy raro; qué tranquilidad!

La Baronesa. (*Con voz dulce.*) Te vengo á hacer compañía.

Fern. (*Con frialdad y sin ver á los otros personages.*) Ah! es una fineza de vuestra parte no querer abandonar al pobre enfermo. (*Volviendo la cabeza y entregándose otra vez á sus pensamientos.*) Me alegro de veros.

Maur. (*Aparte y observándole.*) Ni la mas leve alteracion! ni la mira ya!

Baronesa. (*Continuando.*) Oh! te alegras de esto!... tu apartas los ojos, sin embargo... porque sabes que tengo que hacerte algunas reconvenciones.

Fernando. (*Distraido.*) Reconvenciones?

Baronesa. Sí, tu eres poco racional, hijo mio!.. no me formalizo, porque soy tia tuya, y que sobre todo, no se puede evitar...

Baron. (*De lejos.*) Qué está diciendo?

Marquesa. (*Imponiéndole silencio.*) Hijo!

Baronesa. (*Continuando.*) Pero si fuese otro cualquiera... (*Con tono dulce.*) Ves tú, me encolerizaria. (*Fernando la mira como asombrado.*)

Maur. (*Aparte y estupefacto.*) No es esto! Me he equivocado.

Baronesa. (*A Fernando, que no deja de mirarla.*) Qué me mirais? él vestido? no es verdad que es muy lindo? Esta gorrita, y esta pañoleta con flores, que se ajusta al talle.

Fern. (*No mirándola ya.*) Sí, no está mal!

Baronesa. Oh! es muy hermosa... aquella María borda con perfeccion.

Fern. (*Con viveza.*) Mária! qué es María?

Maur. (*Admirado y á parte.*) Calla! à este nombre solo..

Fern. (*Admirando el bordado.*) Oh! es precioso! tan delicado, tan elegante!...

Baronesa. No es verdad? Tiene mucho gusto la picarilla!

Fern. (*Arrimándose cada vez mas.*) Y es muy buena, sensible y modesta, si supieseis cuanta sencillez, cuanto candor se encierran en su corazon, cuantas buenas prendas!

Maur. (*Aparte.*) Que transformacion! como se le reaniman los ojos!

Fern. Decidme, tia, no ha venido hoy al palacio?... me pareció haberla visto.

Baronesa. Sin duda; estaba aqui con el doctor, pero despues se volvió.

Maur. (*Apareciendo al otro lado del canapé.*) Se volvió al lado de su marido.

Fern. (*Traspasado.*) De su marido!

Baronesa. Eso no, doctor, no puede ser, porque nos han dicho que ese casamiento...

Maur. (*Insistiendo, y haciéndola seña.*) Se ha celebrado esta mañana... no habeis oido las campanas?...

Fern (*Levantándose furioso.*) No me habia, pues, engañado!... (*A si mismo.*) Ah! yo deberia haber corrido... debería haberla arrebatado...

Maur. (*Bajo y cogiéndole la mano.*) Imprudente! (*Señálale á la marquesa que se acerca con inquietud.*)

Marquesa. Hijo mio!

Fern. (*Balbuciente.*) (*Aparte.*) Mi abuela! (*Alto.*) Perdonad!... una debilidad... un aturdimiento!... yo no puedo... (*Bajo á Mauricio.*) Doctor! doctor! sí, habeis adivinado mi mal, ni una sola palabra, por compasion!

Todos. Fernando!

Fern. (*Subiendo por la escena y precipitándose en su cuarto.*) Nada! nada! dejadme!... dejadme! (*Desaparece.*)

Maur (*Aparte.*) Ya no queda duda!

Marquesa. Huye de nosotros!

Baronesa. (1) Es inconcebible.

Maur. (*Aparte.*) Quién se habia de esperar...? una pasion tan terrible!... (*Alto.*) Baron, no le dejeis solo.

---

(1) La Marquesa, el Baron, Mauricio, la Baronesa.

Baron. (*A media voz.*) Pero, lo que estabais diciendo poco hace...

Maur. (*Bruscamente.*) No se trata ya de eso.

Baronesa. Cómo?

Baron. (*Señalando á su muger.*) No se trata ya de estratónica?

Maur. No por cierto! (*Entre dientes.*) Harto peor es, á fé mia (*A entrambos.*) Yo me habia engañado, cosa que nos sucede algunas veces.

Baron. (*Gozoso.*) Cuando yo decia que era imposible!... Sobrino querido! le voy á dar un millon de abrazos. (*Váse tras él.*)

Marquesa. (*Inquieta.*) Esto pues va mejor?

Baronesa. (*Con despecho.*) Y para esto ... no valia la pena!... (*A si misma.*) Estos médicos tienen unas lijerezas!... venirme á decir!... en fin, me alegro, porque... me alegro. (*Dando un pequeño suspiro, y á la marquesa.*) Voy á probar en el piano mi nueva tanda de rigodones. (*Váse por el fondo.*)

ESCENA X.

LA MARQUESA, MAURICIO.

Marquesa. (*Temblando.*) Al piano ahora!.. Que es lo que hay pues, doctor?

Maur. (*Aparte y paseándose con agitacion, sin atender á la marquesa.*) Quisiera hallarme á mil leguas de aqui!... Como diablos decirlo!... la vanidad de los Villablancas... arderia por las cuatro esquinas el arrabal de S. German!

Marquesa. (*Que le ha seguido con los ojos.*) Contestadme, pues, doctor! porque me dais un tormento! lo sabeis todo?

Maur. Si, sé.

Marquesa. Pues me lo vais á decir.

Maur. (*Resuelto.*) De ninguna manera; no os diré nada

Marquesa. Qué?

Maur. Qué no os diré nada!... y para qué?... Para que

la sangre se os subiese á la cabeza, y os diese un accidente!

Marquesa. Algun violento amor; no es esto?

Maur. Y tanto mas violento, cuanto que le ha combatido y no ha salido victorioso!

Marquesa. Casándose se remedia.

Maur. Imposible!... obstáculos insuperables!

Marquesa. (*Con viveza*) No los hay! no los puede haber!

Maur. (*Mirándola, y mas lentamente.*) Y si hubiese puesto los ojos mas alto que el?

Marquesa. (*Asombrada.*) Mas alto que él!... no hay nadie.

Maur. (*Lo mismo.*) Alguna persona de sangre real!

Marquesa. Cielos!... ah! iria á echarme á sus pies! para salvar á mi nieto.. yo le diria... que nada importa un titulo mas brillante, ni un nacimiento mas ilustre cuando se trata de la existencia, á la cual se debe sacrificar todo en este mundo.

Maur. Abundo en esas mismas ideas, y apruebo ese discurso; pero á quien se lo habeis de hacer es á vos misma.

Marquesa. Cómo, doctor?

Maur. Como que en ese caso se está... una jóven sin nombre, que ni aun conoce á su padre.

Marquesa. (*Esclamando*). Ah! qué horror! una expósita!... Amo mucho á Fernando; pero primero le veré muerto que consentir...

Maur. (*Aparte.*) Bien seguro estaba yo de eso! lo mismo son todos!

Marquesa Oh! Dios! callad, doctor, callaos... Ademas es imposible!

Maur. Imposible!

Marquesa. Jamas un Villablanca se dejaria coger...

Maur. Cuando os digo que he visto...

Marquesa. Habeis visto mal...

Maur. Pruebas...

Marquesa Os engañais.

Maur. (*Picado.*) Yo engañarme! yo!

Marquesa. No os lo digo por ofenderos.

Maur. Yo no me ofendo nunca... me he engañado, es claro!

Marquesa. Y por qué no? Otros mas hábiles...

Maur. (*Irónicamente.*) Si por cierto!

Marquesa. (*Acalorándose.*) A cualquiera le puede suceder.

Maur. (*Lo mismo.*) Como á vos á los cientos, cuando os apuntais mas tantos de los que habeis ganado.

Marquesa. Pero, mi querido doctor...

Maur. Pero, mi querida señora...

Marquesa. (*Encolerizándose.*) Sobre todo, un médico de aldea...

Maur. (*Lo mismo.*) Es un imbécil!

Marquesa. Yo no digo eso.

Maur. Pero lo pensais.

Marquesa. No faltan otros.

Maur. Llamadlos.

Marquesa. Si que llamaré aunque sean diez, si es necesario.

Maur. (*Gritando.*) Veinte! treinta!

Marquesa. (*Gritando mas.*) Si, señor! si, señor!

Maur. (*Cogiendo el sombrero.*) Como gusteis! yo no vuelvo á poner aqui los pies. (*Vá á salir.*)

Baron. (*Apareciendo á la puerta de la izquierda.*) Venid, pues, doctor, que me parece que se ha puesto peor.

Marquesa (*Dejándose caer sobre un sillon, à la derecha.*) Peor... Doctor, doctor por el cielo santo!

Maur. Qué quereis?

Marquesa. No nos abandoneis, yo no tengo confianza en nadie mas que en vos: se ha puesto peor!

Maur. (1) No es nada, un espasmo inevitable .(*Al baron.*) Unas gotas de ether. (*Desaparece el baron.*) Vamos, tranquilizaos, que no me voy, ea, no me voy, que aqui me quedo.

Marquesa. Pero qué hemos de hacer, doctor? Que hemos de hacer para curarle de esa loca pasion?

Maur. No hay mas que un solo medio, no hay que du-

(1) El Baron, Mauricio, la Marquesa.

dar: es preciso que salga de aqui, que vaya á viajar... á España, á Rusia...

Marquesa. Separarme de él...

Maur. Y no hay que esperar á mañana, ni aun á esta tarde, ha de ser al instante mismo, de lo contrario no respondo de nada.

Marquesa. (*Atónita.*) Y quién le ha de acompañar? no tengo á nadie.

Maur. (*Con viveza, despues de una breve pausa.*) No teneis á nadie?... no teneis á nadie?... Pues bien, aqui estoy yo, yo iré con él.

Marquesa. (*Levantándose.*) Vos, doctor?... Ah! sois nuestro angel tutelar!

Maur. Pues, acaso, no pertenezco á mis enfermos?... el que mas padece me arrastra hácia sí; mi compañero de Chatillon cuidará á mis buenos aldeanos, durante mi ausencia. Mas no perdamos ni un momento de tiempo... (*Hace á la Marquesa pasar á la derecha para salir.*)

Marquesa. (*Volviéndose hácia él.*) Pero como le hemos de persuadir?

Maur. Eso queda á mi cargo, id á dar vuestras disposiciones; el carruaje, los caballos... Yo me entenderé con su ayuda de cámara: es preciso estar muy lejos de aqui, antes que se pase una hora.

Marquesa. Oh! mi buen amigo! mi redentor! como sea tiempo aun! (*Vase.*)

Maur. (*Solo*) Sí, seguramente! Le tomo á mi cargo; no quiero que sea víctima como su padre, á quien tanto he querido. Pobre infeliz! aun me parece que le estoy viendo! Un veterano de Abouckir... Yo salvaré á su hijo!... oh! sí... Y mi pobre María, que la voy á dejar sola... Felizmente Landougué no puede tardar en volver de Moulins, adonde le ha llamado la herencia de su tia, y su casamiento... Pero este amor del marques, cómo pudo haberse engendrado? no se veian nunca.

ESCENA XI.

MAURICIO, MARIA, *apareciendo en el fondo* (1)

María. (*A media voz.*) Chist, chist... señor Mauricio!

Maur. ¡ Es tú? qué vienes á hacer aqui?

Mar. (*Entrando en la escena.*) No os enojeis; esta tan turbada, que me he olvidado de vuestros encargos: me acordé solamente que se trataba de papeles, os he traido todos los que habia en el cajon. (*Le da un paquete de papeles.*)

Maur. (*Tomándolos.*) Vamos! yo no sé donde tienes la cabeza, hija mia, ya es tiempo de que vuelva Landougué.

Mar. (*Con timidez.*) Le habeis visto, no es verdad?

Maur. A quién, á Landougué?

Mar. Nó! al señorito Fernando.

Maur. Sí, sí. (*Recorriendo los papeles.*) Maldito si sabré dar ahora con ello!

Mar. Espero que no será cosa mayor: qué es lo que tiene?

Mauricio. (*Sin dejar de registrar sus papeles.*) Tiene una nevralgia. (*Mirando un papel que tiene abierto.*) Ah! aqui creo que está. El sol declina ya!.. serán á todo mas... (*Procurando leer.*) Consultacion...

Mar. (*Leyendo por encima de su hombro*) No es eso lo que dice, señor Mauricio, sino constitucion.

Maur. Constitucion?

Mar Seguramente! (*Leyendo.*) "Napoleon, por la gracia de Dios y las constituciones del imperio, emperador de los franceses, rey de Italia..."

Maur. Oh! ya sé. Cómo diablos ha venido á parar aqui esto?... (*Mete el papel en el bolsillo de al lado; luego regocijándose y mirando á María.*) Ven aquí, dime, de cuando acá has aprendido á leer tan de corrido?

---

(1) Maria, Mauricio.

r. (*Confusa.*) Oh!
ur. Con que tu sabes leer?
r. (*Sonriéndose con cierto aire de satisfaccion.*) Y tambien escribir: os queríamos sorprender.
ur. (*Admirado.*) Ah! Y á quién le debes esos nuevos alentos?
r. (*Con cierto aire de inteligencia.*) Al señor marques.
ur. (*Turbado.*) A Fernando!... Ah! es él...
r. Seguro! Es tan bueno, tan complaciente!... vió o avergonzada que estaba yo de mi ignorancia, y me propuso... solo, que por no incomodaros, acechaba as horas en que saliais de casa, y asi que volviais la espalda... venia él.
ur. Ah! comprendo; él venia despues quo yo me... (*A sí mismo.*) Ya no me admiro de no haberle encontrado nunca!
ar. Si supieseis que bien enseña, y que pronto aprendia yo!... estaba tan contenta cuando daba las lecciones! pero asi que se concluían, y que se marchaba, me quedaba triste, enteramente desanimada; él dice que esto es señal de tener grandes disposiciones.
aur. Sí, sí. (*Aparte.*) Cielos! la pobre criatura no sabe que ella misma... esto solo faltaba! Pronto, pronto los caballos de posta... (1) (*Alto.*) Está bien, está bien, querida, estoy encantado de tu educacion... porque los talentos de adorno son siempre... á la verdad... para una joven... Ves á decir á Santiago que me prepare la maleta, algunos pañuelos, un par ds camisas...
ar. Vais á emprender algun corto viaje?
aur. (*Distraido.*) Si, á San Petersbourgo.
ar. Cómo?
aur. Un negocio, un enfermo de peligro... luego te lo diré... Durante mi ausencia lo tendrás todo bien arreglado; y cuando vuelva Landougué, me esperareis: entiendes? me esperareis.

---

(1) Mauricio, Maria. (*En su agitacion Mauricio atrasó el teatro.*)

Mar. Eso, seguramente! Pero, esplicadme...

Un criado. (*Corriendo y bajo á Mauricio.*) Señor Doct[illegible] señor Doctor! La señora os llama inmediatame[illegible] El señor marques está á su lado, consiente en par[illegible]

Maur. Consiente!... es preciso aprovechar!... (*Al cr[illegible] do.*) Voy allá. (*A María.*) Ya ves que no tengo tie[illegible] po... (*Abrazándola.*) Vuélvete pronto á casa.

Mar. Es que tengo que entregar unos encajes á la se[illegible] rita Victoria.

Maur. (*Abriendo la puerta vidriera de la derech[illegible]* Pues bien... por esta escalera.

Mar. Pero sin embargo, señor Mauricio...

Maur. Anda, hija mia, anda... que te quiero mucho[illegible] hoy mas que nunca; pero veste... veste corriendo[illegible] no vuelvas á poner aqui los pies... anda. (*Llévala ha[illegible] ta la puerta, y así que sale la entorna. No deja[illegible] verse á María, que se queda, de la parte de afuer[illegible]*)

Maur. (*A sí mismo.*) Asi... no se volverán á ver, que lo esencial: corramos ahora á ver á la señora ma[illegible] quesa. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA XII.

MARIA: *despues* FERNANDO.

Mar. (*Que le ha ido siguiendo con la vista, y que vue[illegible] ve á abrir suavemente la puerta vidriera.*) Qué tien[illegible] pues?... aquella agitacion!... Oh! El está inquieto po[illegible] el señorito Fernando, y me lo oculta! yo creo que s[illegible] engañan con respecto al estado en que se encuentra, hasta el mismo señor Mauricio; y si se le pudiese ha[illegible] blar del amor que tanto le atormenta, estoy segur[illegible] que le haria provecho. (*Viendo abrirse la puerta d[illegible] cuarto de Fernando.*) Ah! cielo! vedle allí. (*Apárta[illegible] se á un lado.*)

Fern. (*Saliendo de su cuarto.*) Ellos lo quieren!.. pue[illegible] bien! sí, partiré: no la volveré á ver mas; porqu[illegible] conozco que no tendria fortaleza... (*Vuélvese y la per[illegible] cibe.*) María! María! sois vos!

·. (*Turbada.*) Perdonad, señor marques!... yo pasa-
ı... no he podido resistir al deseo de informarme...
Acercándose un poco.) Cómo os sentís hoy ?
ıando. (*Con suavidad, y haciendo la seña con la*
ıano de que se aleje. (*Aparte.*) Ah! esta prueba... (*Al-*
ı.) María veste... veste!
·. (*Inquieta.*) Estais enojado conmigo! Dios mio!
ue os he hecho yo?
ı. (*Turbado y lentamente.*) Oh! nada, nada, yo seria
ıjusto... Mi tia se encargará en mi ausencia... de pre-
entarte... el regalo de boda.. que te debo. (*Haciendo*
ın esfuerzo.) Sé feliz con tu marido!... Adios!
r. (*Pasmada.*) Boda!.. mi marido!... sino estoy
asada!...
n. (*Volviendo en sí*) Que dices!
r. (*Sonriéndose.*) Seguro que no: todos se empeñan en
ue he de estar casada desde esta mañana, y Landou-
ué se marchó hace tres dias á recoger una herencia,
n. No estás casada! (*Con una alegría que apenas*
ıuede reprimir.) Y qué es lo que ha podido retar-
?...
r. (*Un poco atada.*) El que... yo primeramente... No
ne atrevo á decírselo al señor Mauricio, pero el se-
ñor Landougué no me parece.. (*Menea la cabeza*) Y
luego, cuando os dí parte de este casamiento, he vis-
o claramente que no le aprobabais; y desde entonces...
el pobre muchacho... haré mal, pero me parece que
no le puedo sufrir.
rn. (*Trasportado de alegría.*) Será verdad, María!
Ah! ya no me marcho; me quedo aqui.
ır. (*Asustada*) Estais peor? (*A este tiempo aparece el*
Baron, que viene del cuarto de Fernando. La mar-
quesa, el Doctor y la Baronesa aparecen en el fondo.)
rn. (*Fuera de sí.*) Al contrario! Jamas he sido tan
dichoso. Si tu supieses el placer que esperimento!
ar. (*Regocijada.*) Oh! y cuanto me alegro!
ıur. (*Aparte.*) (*Viendo á María junto á Fernando.*) Oh!
diablo!
ıron. (*Yendo hácia ellos.*) Ved que mudanza!...
arquesa. Ciertamente!

Fern. (*A María* Si; me parece que acabo de renace mi corazon.

Maur. (*Poniéndose en medio de ellos y con volubilid* Late con mas libertad... no es esto?... esto esta r jor... mucho mejor... (*Bajo a María.*) Márchate. (*to.*) Va bien... una crisis inesperada.. estoy loco contento... pero... (*A María.*) Marchate pues.

Fern. (*Sin ver á su abuela.*) (1) Ah! doctor, co me habeis engañado!...

Maur (*Hablando siempre al mismo tiempo que él.*) Y no... nô.

Fern. Pero os deberé mi felicidad; y ahora no qui morir ya, quiero vivir!..

La Marquesa. (*Corriendo hácia él.*) Se ha salvado!... buen amigo!

Fern. (*Percibiéndola.*) Cielos!

Maur. Misericordia!... Estoy previendo una tempest

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, LA MARQUESA, EL DOCTOR, EL BARON, BARONESA.

Baron y *Baronesa.* Nuestro querido sobrino!

Marquesa. (*Loca de contento.*) Si! si! se ha salvado aquel mirar vivo, animado... á vos os lo debemos, d tor...

Maur. Nada.

Baronesa. Que talento!

Baron. Que hombre tan admirable!

Marquesa. No hay otro en el mundo!...

Maur (*Con enfado.*) Que no, digo; yo no tengo en la menor parte.) *Señalando á María.*) Esa joven es que lo ha hecho todo.

Marquesa. (*Mirando á María*) Esta joven?... Que ¡son

---

(1) El Baron, la Baronesa, la Marquesa, Fernan Mauricio, Maria.

mia tan interesante!... Ven á darme un abrazo, querida!

aur. (*Deteniéndola.*) Un momento... (*Bajo á la marquesa.* Es ella!

arquesa. Cómo?

aur. Que os digo, que es ella.

arquesa. Ella?

aur. (*Incomodándose.*) Que sí!... La que él ama! se ha de repetir cien veces?

arquesa. Maria!...

aur. Abrazadla ahora, si os agrada!

dos. Maria!...

ar. *Turbada.*) Yo!

arquesa. (*Temblando de cólera.*) Una aldeana... no hay tal, no puede ser! un Villablanca... (*A Fernando.*) Desmiéntele pues, hijo mio!... Dile á este hombre que está loco... que te ultraja!

rn. No, madre mia, que dice la verdad.

dos. La verdad (*La marquesa cae afligida sobre el canapé; Fernando procura calmarla.*)

ar. (*Junto á Mauricio.*) Qué es lo que oigo?... yo, miserable de mí!... era yo la que él amaba... señor Mauricio! (*Regocijada.*) Oh! mi Dios! hé aqui pues, lo que yo no podia esplicar... lo que me hacia tan desgraciada! porque yo tambien... sin saberlo... yo le am...

aur. (*Tapándola la boca.*) Cállate! calla!

ar. (*Bajo y ahogada por las lágrimas de alegria que derrama.*) Si, si: yo me callaré... él no sabra que le quiero... que le querré toda mi vida!... yo encerraré en el pecho mi gozo, mi dicha! Ah! yo no creia que se pudiese ser tan venturosa! (*Ocúltase entre los brazos de Mauricio.*)

rn. (*Junto á la marquesa.*) Madre mia!...

arquesa. (*Repeliéndole.*) Dejadme!... Sin mirar por vuestro rango, por vuestro nombre...

rn. (*Con vigor.*) Ah! porque me hablais de un rango que ha labrado mi desventura!.. por respeto, por amor á vos, ahogaba en mi interior un secreto que me llevaba al sepulcro!... Yo renunciaba á la única muger que abriga en su pecho un corazon mas noble

que todos esos nombres grandes que me destinaba (*Pasando al medio del teatro.*) Pero ahora que sé q es libre, que me ama!... nada me podrá separar ella!... María será mi esposa!

Todos. Su esposa!

Mar. Qué dice?

Baron. (*Alzando la voz.*) Mi sobrino!

Baronesa. (1) Fernando!

Marquesa. (*Colérica.*) Jamas!... semejante deshonra! (*Mirando á Mauricio y á María.*) Era un lazo... est ba concertado de antemano.

Maur. (*Ofendido.*) Señora...

Marquesa. Hé aqui lo que trae consigo el familiarizar pero yo impediré.. (*Llamando en el fondo.*) Hol muchachos, no hay por ahí alguno (*Aparecen en fondo dos lacayos con librea.*) Echad a la calle á e miserable.

Maur. Cogiendo a María entre sus brazos.) Echarla!.

Fern. (*Corriendo á los lacayos que han dado un paso* El primero que se atreva... (*A los criados.*) Idos aqui!... idos, vuelvo á decir! (*Con altivez.*) Yo soy amo de la casa, y solo yo tengo el derecho de mand en ella. (*Los criados se retiran. A la marquesa q se ha quedado estupefacta.*) Y vos, señora...

Marquesa. (*Esclamando.*) Señora!... señora!... no n llama ya su madre!

Fern. (*A sus pies.*) Ah! perdon!

Marquesa. (*Con vigor.*) Ahora bien, puesto que sois m hijo, yo tambien os olvidaré... os maldeciré!

Mar. (*Desprendiéndose de los brazos de Mauricio y cor riendo á ella con las manos puestas al cielo.*) Oh! n no, señora; que no sea yo la causa! Dios mio!... y que daria la vida... no le retireis vuestra ternura!.. yo partiré... no me volvereis á ver mas!... yo le o vidaré, os lo prometo... sí, sí, yo le olvidaré, puedo hacerlo sin que me cueste la vida!... (*A Mau*

---

(1) El Baron la Baronesa, la Marquesa, Fernando Mauricio, Maria.

ricio ahogada en sollozos y suspiros.) Llevadme, señor Mauricio! llevadme, yo os conjuro!

Fern. (*Queriendo ir hácia ella.*) María!

Maur. (*Con dignidad.*) Tiene razon, señor, este no es su puesto (*A María.*) Anda, hija mia, vesme á esperar á casa de la buena Magdalena; que pronto te iré á buscar allí; y yo á lo menos, no te echaré á la calle!

Fern. (*A la marquesa trasportado.*) Asi lo habeis querido, madre mia pues bien, sea; obedezco, me resigno! mas perezca el nombre de los Villablancas, antes que casarme con ninguna otra! No me casaré jamas! (*Mauricio ha conducido á María, que sale por el fondo. Fernando entra en su cuarto.*)

Marquesa. (*A Fernando, que se retira.*) Sí, le abandono!.. Dios mio! No tiene armas!

Baron. No, madre mia, todas se las he sacado del cuarto.

Marquesa. Seguidle, baronesa: hacedle entrar en razon; decidle, que no le quiero ya... No, no, no le digais eso! pero andad, id corriendo! (*La baronesa sigue á Fernando.*)

ESCENA XIV.

LA MARQUESA, MAURICIO, EL BARON. (1)

Marquesa. (*Apoyándose contra el canapé.*) Hay madre mas digna de compasion?

Maur. (*Acercándose con frialdad.*) Señora, una palabra.

Marquesa. (*Con altivez.*) Ah! señor!

Maur. (*Lo mismo.*) Ah! señora!... Las sentencias graves y el gran poder no me intimidan! Cuando uno ha hecho frente á Napoleon...

Marquesa. (*Bruscamente.*) En fin, qué quereis?

Maur. Deciros una palabra antes de marcharme! no por esa pobre criatura, que no tiene la mas mínima culpa y que veo que va á concluir sus dias como su madre... el cielo me reservaba aun este dolor! no

(1) El Baron, la Marquesa, Mauricio.

vengo á hablaros por ella, sino por vuestro nieto!... se morirá!

Marquesa. Él!

Maur. (*Insistiendo.*) Os digo que se morirá; acordaos de su padre.

Marquesa. Fernando! un Villablanca!

Maur. Lo mismo que otro cualquiera.

Marquesa. Se morirá!

Maur. (*Bruscamente.*) Sin disputa, se morirá! yo tambien, lo mismo vos, todos moriremos! mas tarde, ó mas temprano; pero qué importa que no haya nadie que lleve el alto nombre de Villablanca, con tal que brille siempre en todo su esplendor!

Marquesa. Pero, doctor, sed, pues, razonable... si hubiese la mas lijera apariencia de nobleza, alguna especie de nombre de familia...

Maur. Seguro, que si fuese una Montmorency, le abririais los brazos... gran mérito!

Baron. No, aunque no fuese mas que la nobleza de las letras...

Marquesa. (*Volviéndose hácia él, colérica.*) Callaos, baron; vos sois la causa de todo.

Baron. Yo!

Marquesa. Sí, vuestro mal egemplo le habrá trastornado la cabeza! Creeis, acaso, que me he olvidado de vuestras travesuras, vuestros amores de mozuelas, cuando, bajo el nombre de el caballero de Faverolles, escandalizabais ..

Maur. (*Alarmado.*) El caballero de Faverolles! qué quiere decir eso?

Baron. (*Estremecido.*) Madre mia, cuidado por Dios, que os puede oir mi esposa!

Maur. El caballero de Faverolles!

Baron. ¡Chito! querido amigo... un tiempo de locura... (*A la marquesa.*) Vos, me habiais prometido...

Marquesa. Sé yo donde tengo la cabeza, cuando mi pobre Fernando? ..

Maur. (*Turbado y mirando siempre al baron.*) Corred á su lado, señora marquesa, aun me queda una esperanza...

Marquesa. Qué decis?

Maur. (*Mirando al baron.*) Sí, creo... me lisonjeo... pero es preciso que recapacite! que hable... (*Señalando al baron.*) Dejadnos, dejadnos solos.

Marquesa. (*Entrando al cuarto de Fernando.*) Ah! doctor! toda mi fortuna... (*Desaparece.*)

ESCENA XV.

MAURICIO EL BARON.

Mauricio, sin hablar una palabra, va á cerrar la puerta.)

Baron (*Asombrado.*) Ahora bien! qué tenemos?

Maur. (*Mirándole con una cólera reconcentrada.*) Ah! sois vos... sois vos! el caballero de Faverolles?

Baron. (*Sonriéndose al principio.*) Es decir. . que en otro tiempo... Mas, que es esto, doctor, me mirais de una manera!...

Maur. (*Temblando de cólera.*) Sois vos el que, bajo ese nombre, ha seducido á una pobre muger?... á Enriqueta!

Baron. (*Mas asombrado.*) Silencio, amigo mio! si mi muger entendiese...

Maur. Que la habeis abandonado, perdido!

Baron. Mas bajo!

Maur. Dejándole una criatura desgraciada!

Baron. Mas bajo, os conjuro.

Maur. Sabeis que esa criatura es la que acaban de arrojar de aqui con ignominia! aqui en vuestra presencia.

Baron. (*Conmovido.*) María! Cómo... esa jóven es hija mia!

Maur. Si, yo tengo las pruebas.

Baron. Pobre infeliz!

Maur. Vuestras cartas... puedo perderos.

Baron. Pero, doctor... qué interes podeis tener?

Maur. (*Con energía.*) Que interes! que interes! me preguntais... mirad este semblante desfigurado, estos cabellos encanecidos antes de tiempo... yo deberia detestaros... yo deberia quitaros la vida...

Baron. Qué ?

Maur. (*Con mas fuerza.*) Sí, que deberia quitaros la vida, porque vos me habeis quitado el honor, arrebatándome à su madre; vos habeis despedazado mi corazon y llenado mis dias de amargura, obligándome á pasar veinte años en este destierro, solo, sin deudos ni amigos! Pues bien, en recompensa de tantos males como me habeis hecho, no os pido mas que la felicidad de vuestra hija !

Baron Cómo?

Maur. (*Con firmeza.*) Pero esta felicidad la necesito, la apetezco, y la obtendré!

Baron. (*Turbado.*) No deseo otra cosa; sin duda... yo cuidaré de ella.

Maur. Eso no basta.

Baron... Yo aseguraré su fortuna!

Maur. Yo no la quiero! siempre dinero! Su felicidad es la que yo os pido, señor... Cuántas veces os lo he de decir?

Baron. Pero en fin, que exigís de mí?

Maur. Que vuelva á entrar en este palacio, del cual ha sido arrojada... que entre como dueña y señora.... que se casen hoy mismo, ó la pregono vuestra hija ante todos vuestros parientes!

Baron. Cielo santo! que se casen... y cómo?

Maur. Eso os toca á vos.

Baron. Pero enfin...

Maur. Ved como habeis de salir del paso! en eso no me meto! (*Asaltado de una nueva idea.*) ó mas bien! esperad, no se me habia ocurrido! Este papel, que María me ha traido hace poco! el cielo... (*Corriendo á la puerta de Fernando.*) Señora marquesa! (*Al baron.*) Está hecho, se casan! vos no teneis que hacer mas que apoyarme para con vuestra madre.

Boron. Y que la he de decir ?

Maur. Ya lo sabreis!

Baron. Y me guardareis el secreto?

Maur. Eso dependerá de vos! (*A la puerta de Fernando.*) Señora marquesa... señora marquesa !

ESCENA XVI.

OS MISMOS, LA MARQUESA, *despues* LA BARONESA Y FERNANDO.

Marquesa.. Y bien ?

Maur. (*Con alegría.*) Se ha salvado!

Marquesa. (*Abrazándole y dando un grito.*) Salvado! Ah! doctor.

Maur. (1) Acordaos de la promesa que me habeis hecho poco antes... si hubiese la mas ligera apariencia de nobleza.

Marquesa. Sin duda.

Maur. La hija de un baron... os bastará?

Baron. (*Aparte viendo entrar á su muger.*) Ah! que hace este verdugo !

Marquesa. La hija .. luego es otro casamiento ?

Maur. Puede ser!

Marquesa. Pero Fernando...

Maur. Consentirá.

Marquesa. La futura ?

Maur. Eso me toca á mi!

Marquesa. Esplicadme...

Maur. (*Sin concierto.*) No tengo tiempo. . quedaos aqui! haced venir á vuestro hijo... yo voy corriendo... vuelvo... pero, os lo repito, se ha salvado! se ha salvado! (*Vase corriendo*).

Baron. (*Mas turbado.*) Doctor, deteneos! (*Aparte.*) Miserable! ahora es cuando va á sacar la cabeza la enfermedad que estoy alimentando...

Marquesa. Qué significa esto?

Baronesa. Sabeis vos lo que es, baron ?

Baron. (*Turbado.*) Yó? no... es decir... algunas palabras... pero no creais... en la precipitacion... puede uno equivocarse... hace poco.... me hablaba... de Estratónica... (*Aparte.*) Yo deliro ya, no se lo que me digo!...

Marquesa. (*Viendo aparecer á Fernando.*) Fernando!... ven, ven, hijo mio; todo está ya olvidado... bien te

---

(1) La Baronesa, la Marquesa, Mauricio, el Baron.

decia yo que confiases... tu seras feliz; tu vas á esta contento, á ponerte enteramente bueno...

Fern. (*Esperanzado.*) Qué quereis decir?

Marquesa Yo no sé nada! el doctor es el que ha encontrado otro medio... otro casamiento...

Fern. Jamás!...

Marquesa. El responde de todo! ya le siento venir...

Baron. (*A la Baronesa.* Querida amiga, vámonos á nuestra tierra de Brianne.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, MAURICIO, *trayendo á* MARIA *de la mano*

Maur. (*A María en el fondo*) Vamos, no tengas miedo, yo te digo que estás en tu casa (1).

Mar. (*Bajo.*) Ah! no me atreveré nunca!...

Todos. Que veo? María!

Fern. (*Muy complacido.*) María?

Marquesa. (*Con altivez.*) Todavia!... és por insultarme!

Maur. (*Friamente.*) No, señora. Yo os presento la hija del baron...

Baron. (*Queriendo imponerle silenció*) Señor...

Maur. (*Prosiguiendo tranquilamente.*) La hija del baron Auvray, médico mayor de los hospitales militares de Jaffa.

Todos. Auvray!

Maur. (*Mirando al baron.*) Yo soy, señor... (*Señalando á María.*) Yo la adopto, es mi hija.

Mar. Que!... señor Mauricio!... (*Mauricio la estrecha contra su corazon.*)

Maur. (*Mirando siempre al baron.*) Sí, mi hija! realmente debia serlo: me la robaron!...

Baron. (*Aparte.*) Ah! respiro!..,

Fern. Auvray!

Baronesa. Sois vos!

Marquesa. Y sois baron!

Maur. (*Muy jovial.*) Del cuño del emperador, señora. No me acordaba ya de semejante cosa, y como Gil

---

(1) La Baronesa, Fernando, la Marquesa, Maria, Mauricio, el Baron.

Blas, tenia este pergamino olvidado en el fondo de un cajon, creyendo que de nada servia ; mas si puede asegurar su dicha...

arquesa. (*A la baronesa.*) Ah ! nobleza del imperio!

aronesa. Tambien tiene su mérito.

aron. (*Apoyando.*) Sin duda, es la nobleza de la gloria! los prodigios de los tiempos modernos! yo la tengo en la mayor estimacion !

aur. (*Enseñando el pergamino.*) Válgame Dios ! esto no necesita mas que enranciarse : dentro de quinientos años, me daréis noticia de como está.

ern. (*A la Marquesa.*) Y bien, madre mia, titubeais aun ?

arquesa. (*Abriendo los brazos á María.*) No, no ! ven, querida... ven , hija mia !

ar. (*Corriendo á echarse á sus pies, y dando un grito.*) Ah ¡ señora !

ern. (*Besando las manos á la marquesa.*) Mi buena madre !

aur. No ha costado poco trabajo... ha sido preciso que mediase el emperador !

aron. (*Aparte.*) Oh! he tenido un miedo!...

aronesa. (*Abrazando tambien á María.*) (1) Querida María!

arquesa. (*Teniendo á los dos en sus brazos.*) Si, sí, siempre! seremos dichosos!... pasaremos el invierno aqui , para educarla un poco.

aronesa. Yo la enseñaré la música, el dibujo...

arquesa. Yo me ocuparé de su tocador; y dentro de seis meses será la mas linda marquesita... (*Volviéndose hácia Fernando.*) Te va mejor, no es verdad, hijo mio?

ernando. (*Lleno de placer.*) Si, sí, mamá!

arquesa. (*Mirando á María con ternura.*) No hay duda, ella debia ser de la familia... os vais á reir de mi... pero tiene toda la frente de los Villablancas!

aron. (*Aparte.*) Por vida mia! yo lo creo. (*Mirándola de lejos en medio del grupo formado por la Marquesa, Fernando y la Baronesa.*) Lo cierto es que ella es en-

(1) Fernando, la Marquesa. Maria, la Baronesa, Mau-cio, el Baron.

cantadora! (*Bajo á Mauricio que está á su lado.*) Y no me puedo contener mas, amigo mio, es precis que te dé un estrecho abrazo.

Maur. (*Bajo.*) No hay inconveniente! (*Alto.*) Y bien María eres ya dichosa.!.. no abrazas á tu padre?

Mar. (*Corriendo á sus brazos.*) Ah! mi buen padre! n os separareis de nosotros! .. os quedareis siempre con migo !...

Maur (*Estrechándola contra su corazon.*) (1) Sí, sí, hi mia! hija mia ! (*Bajo al baron que ha bajado los oj confuso*) Es mi única venganza! (*Alto y reteniendo María.*) Y tu nueva familia... tu tio... que ves aqu

Mar. (*Acercándose al baron.*) Señor!

Baron. (*Abrazándola*) Preciosa criatura!

Baronesa. (*De lejos y amenazándole festivamente.*) Bie muy bien! señor...

Baron. (*Escusándose.*) Es mi sobrina, amiga mia, es m sobrina! (*María se vuelve al lado de la Marques*) (*Aparte.*) En realidad era el único medio de que ll vase mi nombre.,. de que fuese mi heredera; porq yo no creo que ahora. . (*Mirando detras de sí*) Mi m ger no está aqui... (*Yendo hácia el Doctor.*) Vos s un hombre de pró, doctor; estoy muy satisfecho vos!

Maur. (*Levantando los ojos al cielo, con satisfaccion.*) espero que tú tambien, Enriqueta! *María está rodillas sobre un taburete delante de la marquesa, se entretiene en arreglarla el vestido y el peinado; F nando y la Baronesa estan agrupados de pie cerca ellas; el Baron y Mauricio estan al otro lado, c templando este cuadro.*

CAE EL TELON. (2)

---

(1) Fernando, la Marquesa, la Baronesa, Ma Mauricio, el Baron,

(2) En las indicaciones del cambio de posicion primer actor inscripto está á la izquierda del espect dor, y asi de los demas.

FIN.